

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

8-14 de mayo de 2015

www.elcultural.es

Carl Andre
Dolores Redondo
Zubin Mehta

Terror y filosofía, las
amistades peligrosas

Un día perfecto para
Cannes

Europa y Asia protagonizarán
la carrera por la Palma de Oro

EL MUNDO





ABALARTE
subastas internacionales

SUBASTA 12 Y 13 DE MAYO

Exposición hasta el 11 de mayo



RAMÓN SOLÁ II



FRANCISCO LLORENS



RETABLO RELICARIO S. XVII

Calle Juan Bravo, 46 - 28006 Madrid - Teléfono +34 91 737 18 11- info@abalartesubastas.com

www.abalartesubastas.com

Desde 1845

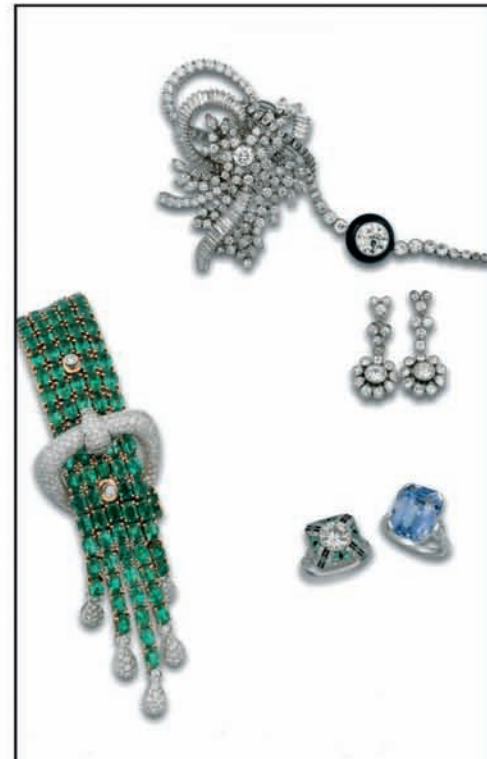
ANSORENA

Próxima Subasta
19, 20 y 21 de Mayo

Alcalá 52 - 28014 Madrid
91 532 85 15
www.ansorena.com



EL GRECO
"Retrato de Francisco de Pisa"



Colección de joyas

AESSAC
Asociación Española de Salas de Subastas de Arte y Coleccionables

Asociación Española de Salas de Subastas de Arte y Coleccionables



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

La historia silenciada de los Estados Unidos de América

A lo largo de mi dilatada vida profesional he presenciado de cerca la alianza de la democracia de Estados Unidos con la dictadura de Chiang Kai-shek de China; de Marcos de Filipinas; de Ne Win de Birmania; de Ngo Dinh Diem de Vietnam; de Pinochet de Chile; de Mobutu del Congo; de Franco de España; de Salazar de Portugal; de Suharto de Indonesia; de los reyes dictadores de Arabia Saudí, Kuwait, Qatar o Dubái.

Que nadie espere de mí una diatriba contra los Estados Unidos de América. Tampoco un panegírico. El sosiego intelectual exige el análisis moderado y objetivo. Estados Unidos es hoy el Imperio que domina el mundo por la fuerza de las armas, además de controlarlo económicamente y todo ello bajo una abrumadora superioridad científica y tecnológica. A diferencia de los grandes Imperios occidentales —el inglés, el español y el francés— que convertían a las naciones dominadas, en el mejor de los casos, en virreinos, Estados

Unidos permite la apariencia de la soberanía. Inglaterra, Francia, España o México son propiamente virreinos del Imperio estadounidense pero mantienen la dignidad de la independencia, lo que no es poco.

Está claro que Estados Unidos prefiere la democracia pluralista como sistema político y que se ha esforzado por estimularla en cuantas naciones del mundo ha alcanzado su influencia. Pero si le ha resultado conveniente, se ha aliado, como he explicado más arriba, con dictaduras a veces especialmente crueles. Han tenido que venir dos historiadores norteamericanos desapasionados y objetivos para destapar las vergüenzas de Estados Unidos en el último siglo y en muy diversos órdenes. Oliver Stone y Peter Kuznick han publicado con *La Historia silenciada de Estados Unidos* un formidable alegato que sitúa a la gran nación americana en el lugar que le corresponde, en la categoría de Imperio, con parecidas características a las que tuvieron en la

Edad Moderna y Contemporánea primero España, después Francia e Inglaterra.

Los autores cuestionan a Truman y a Eisenhower, resbalan sobre Kennedy, desprecian a Nixon, se burlan de Carter y Reagan, despedazan a Bush II y no salvan a Obama. A lo largo de un millar de páginas desvelan para el lector los entresijos de la política estadounidense y también sus miserias. Hay pasajes en el libro ciertamente reveladores que demuestran la fragilidad de la libertad de expresión en el Imperio, el poderío de los tiburones económicos, la indiferencia ante las víctimas civiles durante las guerras, la hipocresía de un sector apabullante de la alta sociedad del país y el cinismo de ciertas decisiones presentadas al mundo como ejemplo de altruismo y generosidad.

Hacía falta un libro como éste, escrito por dos intelectuales de alto calibre: un cineasta de prestigio mundial y un profesor de Historia que dirige el Instituto de Estudios Nucleares de la American University

de Washington. Sería injusto, sin embargo, no apuntar que los autores podrían escribir otro libro titulado *La Historia no silenciada de Estados Unidos*, que demostraría todo lo positivo, que es mucho, dejado por la gran nación en el mundo. Al final, si se hace una reflexión entre lo bueno y lo malo, entre los aciertos y los errores, el balance histórico de Estados Unidos resulta altamente positivo. Pero bien está que dos autores americanos hayan puntualizado, al margen del libelo, una parte de lo que de reprochable vertebró la historia del siglo XX estadounidense, la historia del último Imperio que el mundo ha padecido y del que, en parte, se ha beneficiado. Conviene no obviar que Estados Unidos contribuyó decisivamente a liberar a Europa del nazismo y, junto al Vaticano de Juan Pablo II, a doblegar la tiranía comunista. Nadie podrá negar seriamente que, con todas las fluctuaciones que se quieran, la admirable nación americana ha sido el alfil de la libertad en el mundo. ●

DEL 1 AL 31 DE MAYO

-30%
EN CINE DE

**ACCIÓN, AVENTURA
Y CIENCIA FICCIÓN**
(DVD Y BLU-RAY)



THE END



compra online

elcorteingles.es

Consulta por posibles títulos excluidos de esta promoción.

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Gid, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, J. Andrés-Gallego, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^º Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Rio, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Marjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

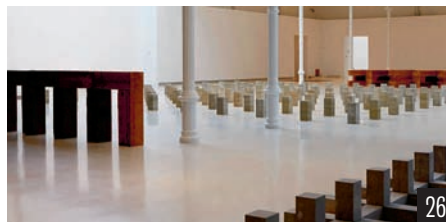
Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012





8



26



36



40



48



PORTADA

Benicio del Toro en *A Perfect Day*, de Fernando León.

©Reposado P.C.

y Mediaproducción S.L.U.

Foto: Fernando Marrero.

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

La historia silenciada de los Estados Unidos de América, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Terror y filosofía. Las amistades peligrosas, POR JESÚS PALACIOS

12. El libro de la semana. *Memoria por correspondencia*, de Emma Reyes, POR RAFAEL NARBONA

14. Raúl Guerra Garrido. *Tantos inocentes*, POR ÁNGEL BASANTA

14. Alba Ballesta. *Rari nantes*, POR CARE SANTOS

15. Cristina F. Cubas. *La habitación de Nona*, POR NADAL SUAU

16. Petros Markaris: "Hasta aquí hemos llegado", POR LAURA FERNÁNDEZ

17. Pablo García Casado. *García*, POR TÚA BLESA

18. Miguel Artola. *El fin de la clase ociosa*, POR RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO

20. Simon Schama. *La historia de los judíos*, POR JUDITH SHULEVITZ

22. Franz Hessel. Paseos por Berlín, POR ANDRÉS BARBA

23. Infantil y juvenil, POR CECILIA FRÍAS

24. Libros más vendidos.

25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Carl Andre llega al Museo Reina Sofía y al Palacio de Velázquez, POR SERGIO RUBIRA

29. Sánchez Castillo en tiempo libre, POR ELENA VOZMEDIANO

30. Reunión de *povertas*, POR MARIANO NAVARRO

32. Espacios, POR B. ESPEJO

33. Europa Europa, POR DAVID G. TORRES

33. El estudio de MAIO arquitectos, POR INMA E. MALUENDA/
ENRIQUE ENCABO

ESCENARIOS

36. Zubin Mehta, ritual metafísico y eterna juventud en el Auditorio Nacional, POR RUBÉN AMÓN

38. El Orfeón Donostiarra, en Madrid, POR A. REVERTER

40. Max Aub llega a las Naves del Español, POR A. OJEDA

42. Chéjov visto por Ángel Gutiérrez, POR J. LÓPEZ REJAS

CINE

44. Cannes 2015. Cartografía de un festival, POR CARLOS REVIRIEGO. Entrevista con Fernando León, POR JUAN SARDÁ.

48. Daniel Guzmán, *A cambio de nada*, POR LUIS MARTÍNEZ

49. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**

Dolores Redondo

Telefónica

FUNDACIÓN

Exposición

Jim Campbell Ritmos de luz

| 1 de abril
| 28 de junio de 2015

espacio.fundaciontelefonica.com

Despertando ideas se despierta el futuro

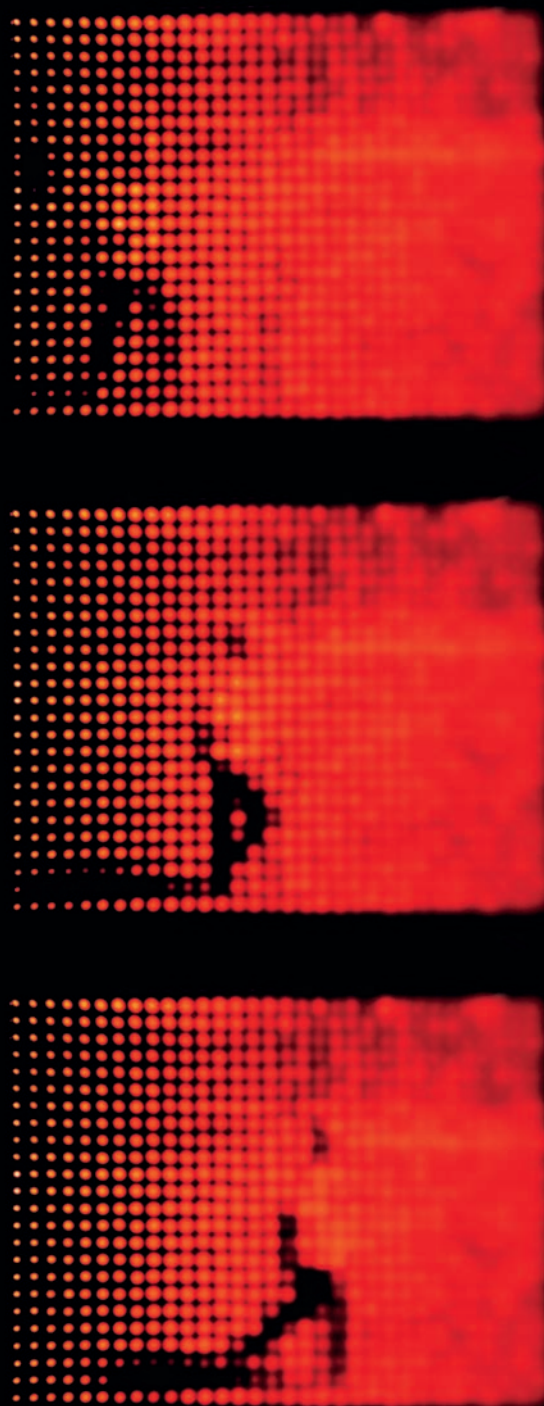
Espacio Fundación Telefónica

Fuencarral 3, Madrid

Entrada libre.

DCA

Dundee Contemporary Arts





Donde pongo la vida...

JUAN PALOMO

Susana Rivera, la viuda de Ángel González, ha entrado en campaña contra Luis García Montero por unos versos de más y una autoría de menos. El candidato García, al parecer, utiliza para ganar votos el poema del asturiano *Donde pongo la vida pongo el fuego*, ante lo que la ofendida viuda protesta porque “me parece una falta de respeto que lo asocien a un partido con el que no simpatizaba”. Y puesta a protestar, denuncia la impostura de quien convirtió a su marido en personaje de la novela *Mañana no será lo que Dios quiera*, cuando en realidad la base son las memorias de Ángel González, que “Montero solo grababa y transcribía”. Al morir el poeta, el hoy candidato, siempre según la viuda (y créanme que me quedo corto), tomó las notas, “añadió cosas, algunas muy cursis”, y la presentó como obra suya. ¿Quién no sabe ya que las viudas ni olvidan ni perdonan?

No es fácil que una compañía de teatro celebre sus 20 años. Así que alzo mi copa por el aniversario que la compañía valenciana Arden celebra estos días. Si mi archivo no me falla ha dado 24 espectáculos y ha sido reconocida con más de 70 premios. Y, lo que es más importante, ha sido la impulsora de la sala Russafa, referente de la escena alternativa nacional. ¡Qué lejos queda ya aquella primera función de *La Estancia* (1995) y qué cerca *Alicia en Wonderland*, de Chema Cardaña, su más reciente producción!

Me dicen que no hay que perderse *Singularity*, la película del peculiar Albert Serra para el Pabellón catalán de la Bienal de Venecia que ya saben que inaugura mañana. Este año, el espacio lo firma Chus Martínez, una de nuestras comisarias más internacionales, ahora mismo al mando de la Academia de Arte y Diseño de Basilea, que contaba hace unas semanas la deriva de la presentación del nuevo trabajo de Serra en la Tate, aprovechando la exposición que le dedican. Fue una “performance que acabó con sangre y un vaso que le tiran a la cabeza”, explicaba. Esto promete.

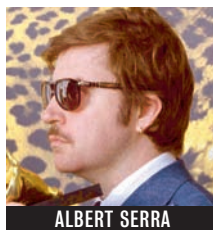
Buen detalle la presencia de David Afkham en la presentación de la temporada ‘maldita’ de la OCNE, en la que debuta como titular. Desgranará ocho programas con Brahms como eje central. No se arrancó con el español pero ya parece entenderlo sin problemas... ●



LUIS GARCÍA MONTERO



CHEMA CARDEÑA



ALBERT SERRA



CHUS MARTÍNEZ



DAVID AFKHAM

VÉRTIGOS

Cabañas para pensar

ELOY TIZÓN

Bajo este título, el Círculo de Bellas Artes de Madrid ha organizado una exposición con fotos, textos y maquetas de los refugios aislados que algunos artistas se construyeron para dar la espalda (al menos temporalmente) al ruido y la furia de sus sociedades: Virginia Woolf, Dylan Thomas, Martin Heidegger, Gustav Mahler, August Strindberg, Knut Hamsun, George Bernard Shaw, Derek Jarman, Lawrence de Arabia... La cabaña noruega de Wittgenstein se inclinaba sobre un precipicio; el ojo pierde pie y la mirada resbala por ese tobogán vertiginoso digno del *Tractatus* hasta despedazarse contra las rocas del lago de Skjolden. Algo coherente con un filósofo radical que renunció a su herencia millonaria, aduciendo que la riqueza y el pensamiento son incompatibles. Sorprende, en todas ellas, su misticismo y pureza. Algunas son, casi literalmente, un cubo sin comodidades: ni aseos, ni calefacción, ni electricidad ni agua corriente. El teléfono de Bernard Shaw es casi el único signo de lujo. Llama la atención la criada de Mahler, encargada de subirle el desayuno todos los días a las seis y media de la mañana. La sufrida mujer se veía obligada a ascender penosamente por una pendiente resbaladiza cargada con la bandeja en la que bailoteaban el café con leche, las tostadas, la mantequilla y la mermelada. Tenía prohibido el acceso principal, más cómodo, dado que el compositor se desconcentraba si veía una sola mancha humana. Estas cabañas enanas, profundas, en mitad del vendaval o la nada, enfrentadas al rechinar de dientes del bosque, al sufrir eterno del océano, eran el sacapuntas en que unos pocos espíritus libres afilaron sus mentes y sus nervios heridos, lejos de todo. ¿Cabañas para pensar o cabañas para curarse? La mayoría reconocieron haber sido felices. Con su ascesis sin concesiones, consiguieron asomarse a la belleza cruda de la intemperie.

CUENTA 140 POESÍA | NAUFRAGIOS

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Un níspero se recuesta en el diván, / Y en la esquina pierde sus frutos abisales, / ¿Acaso se ahogan los niños en domingo?

MODES LOBATO MARCOS (320)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Terror y filosofía: la nueva frontera

El siglo XXI está asistiendo al nacimiento de una nueva forma de pensar y repensar al ser humano y la realidad que lo rodea, que recoge el testigo de los grandes filósofos y movimientos intelectuales... para iluminarlos a la oscura luz de la literatura fantástica y de horror moderna. Con un ojo en Aristóteles, Platón, Nietzsche o Schopenhauer y el otro en Lovecraft, Poe, el universo gótico y de ciencia ficción, el horror de la filosofía y la filosofía del horror nos arrojan a un abismo de incertidumbre y especulación fascinante. Recorremos de la mano de un puñado de libros recién publicados en España el inédito viaje de la filosofía al fin de la noche.

Aunque su impacto comienza ahora a llegar a nuestro país, son los nuevos *enfants terribles* del mundo académico y universitario internacional. Eruditos con profundos conocimientos de filosofía, historia del pensamiento y de la cultura, que van de los clásicos griegos, la patrística y la escolástica medieval a la biología, la física cuántica y la cibernética, pasando por el psicoanálisis, la semiótica o la tradición hermética renacentista-, y que han elegido sin embargo abordar las cuestiones fundamentales del pensamiento especulativo a través del prisma más inesperado: la ficción gótica, fantástica y de horror moderna. El resultado no podía ser más revolucionario: una

serie de obras, puntas de un iceberg casi inabarcable que se arrastra por encima y por debajo de internet, donde las ideas e intuiciones de autores como Mary Shelley, Poe, Hope Hodgson o, sobre todo, H. P. Lovecraft, interrelacionan con las nociones filosóficas fundamentales y fundacionales de figuras como Kant, Schopenhauer, Hegel, Nietzsche, Marx o Heidegger, y donde los mitos y arquetipos propios de la literatura y el cine gótico y fantástico –vampiros, zombis, extraterrestres, monstruos gigantes, asesinos en serie, demonios y espectros– sirven como guías para un nuevo viaje a través de la filosofía universal, que no desdeña medios como el cómic, las series de te-

levisión o los videojuegos, al tiempo que reclama también para sí la gran tradición ocultista, esotérica y paranormal.

ESPECULANDO CON LA REALIDAD

El principal movimiento filosófico que se ha identificado a sí mismo a través de este procedimiento inusual es el denominado Realismo Especulativo, a menudo también etiquetado como Nuevo Nihilismo o Materialismo Especulativo. Un grupo de pensadores heterogéneo que surgió en torno a una serie de conferencias celebradas en la Universidad de Londres en 2007, moderadas por Alberto Toscano, uno de los principales artífices del revival marxista académico contemporáneo,

unido por su común rechazo del humanismo y el antropocentrismo. A la idea de que el sentido del mundo es accesible para el ser humano a través del conocimiento, tal y como es definido por la epistemología clásica y defendido por la mayor parte de los científicos actuales, los realistas especulativos oponen la certeza de la ininteligibilidad del mundo y su realidad objetiva, inasequible a la inteligencia humana. Una no-relación que encuentra su expresión casi perfecta en el concepto de “horror cósmico” desarrollado por Lovecraft.

La visión de la “realidad objetiva” del universo, a la que acceden parcialmente algunos de los protagonistas de los cuen-





FOTOGRAMA DE LA NUEVA VERSIÓN DE *POLTERGEIST* DIRIGIDA POR GIL KENAN QUE SE ESTRENARÁ EL 22 DE MAYO

tos de terror lovecraftianos, es una experiencia inexpresable, más allá del entendimiento o el lenguaje humanos, puesto que responde a la existencia de un mundo antes que inhumano o sobrehumano, simplemente no-humano. Su mero atisbo, tras el velo piadoso de nuestro mundo, solo puede provocar la locura, el éxtasis y la destrucción de esa ilusión que es el “yo”. Aquí las visiones de Lovecraft se solapan con lo que el psicólogo y pensador William James, hermano del novelista Henry James, denominó “las variedades de la experiencia religiosa” y con el con-

cepto de “experiencia límite” de Foucault.

Eugene Thacker, una de las figuras más destacadas de este grupo, profesor de filosofía en la New School de Nueva York y creador de una web de Estudios *Oculturales*, aborda estas cuestiones en su libro *En el pokvo de este planeta (El horror de la filosofía vol. 1)*, recientemente pu-

La filosofía ha iniciado un nuevo viaje que no desdeña medios como el cómic, las series de televisión o los videojuegos, al tiempo que reclama también para sí la gran tradición ocultista, esotérica y paranormal

blicado por la editorial Materia-Oscura. Acudiendo tanto a las proposiciones y procedimientos de la escolástica clásica para formular sus ideas, como al contenido simbólico de numerosos ejemplos de la literatura y el cine de horror, Thacker nos propone explorar “la relación entre la filosofía en sus fronteras y el género del terror sobrenatural, en tanto se manifiesta en la ficción, los cómics, la música y otros medios”.

Así, el Black Metal nórdico, las obras de Lovecraft, Dennis Wheatley, J. G. Ballard o M. P. Shiel, el cine de serie B o los mangas de Junji Ito,

responden, desafían y complementan los intentos de la filosofía por desentrañar la realidad, ofreciendo un maravilloso instrumental quirúrgico para intentar coser la herida incurable que separa al hombre del mundo (o del planeta, por seguir al autor). Como para sus compañeros de viaje, la ficción de horror representa para Thacker el intento más certero de “pensar lo impensable”.

El sello Materia-Oscura (cuyo nombre ya dice mucho) se ha propuesto introducir en nuestro país, bajo la guía de Hugo Castignani, el corpus principal del Realismo Especulativo, anunciando la próxima publicación de obras como la alabada *Cyclonopedia* del filóso-

fo iraní Reza Negarestani, experimento de metaficción filosófica pionero de la “teoría-ficción” y considerado por la prestigiosa revista *Artforum* como uno de los mejores libros de 2009; de *Velocidades malignas* del profesor de teoría crítica de la Universidad de Chichester Benjamin Noys, que analiza la aceleración progresiva del mundo moderno como síntoma de la crisis del capitalismo precipitándose hacia su colapso; o *Nihil desencadenado*, de Ray Brassier, miembro destacado de las facultades de filosofía de la Universidad de Beirut y la Universidad de Middlesex, reformulación del nihilismo como respuesta activa contra el desencantamiento del mundo producto de la Ilustración.

LO MACABRO CÓSMICO

Todos ellos manejan junto a las teorías de estructuralistas y post-estructuralistas, la tradición filosófica occidental y oriental y los conocimientos y teorías científicos más recientes, una desprejuiciada erudición en campos como la literatura de horror, la ciencia ficción o el cine fantástico, que combinan para llegar donde nunca antes había llegado el filósofo.

Precisamente Ray Brassier, uno de los padres fundadores del Realismo Especulativo, es autor del prólogo a un libro importante para este nuevo horror filosófico que nos rodea: *La conspiración contra la especie humana*, de Thomas Ligotti, publicado por la Editorial Valdemar en su colección de ensayo. Ligotti es el eslabón reencontrado entre la ficción de terror

y la especulación filosófica, ya que es principalmente un escritor de relatos fantásticos y de horror, como los publicados en las antologías *La fábrica de pesadillas* (La Factoría de Ideas) o *Nocturnario*, también en Valdemar. Pero como antes que él su di-

Estos autores manejan la tradición filosófica, la ciencia más reciente y una desprejuiciada erudición en campos como la literatura de horror para llegar donde nunca antes había llegado el filósofo

recto antepasado Edgar Allan Poe, Ligotti ha sentido también la necesidad de expresar sus inquietudes a través no solo de la ficción, sino del ensayo, poniendo sobre el tapete de forma descarnada y directa los horrores filosóficos y conceptuales que subyacen en sus narraciones fantásticas. Seguidor *sui generis* de Lovecraft, ha llevado el concepto materialista del horror cósmico hasta sus últimas consecuencias, desnudando al ser humano de toda pretensión de trascendencia, para mostrarlo en su condición no ya de mono desnudo, sino de tosca marioneta esclava de su propia naturaleza. Un autómatas que se crea a sí mismo ilusiones de libre albedrío, nutriéndose de fantasías consolatorias que se derrumban al mínimo esfuerzo intelectual coherente.

Partiendo de la obra y las ideas del olvidado filósofo noruego Peter Wessel Zapffe (1899-1990), para quien el ser hu-

mano no es más que un error evolutivo condenado a la extinción en el mejor de los casos, Ligotti traza una genealogía personal del pesimismo extremo, que pasa por Schopenhauer, Nietzsche, Mainländer, Camus, Unamuno o Cioran, entre otros, pero que también incluye a Krishnamurti y desemboca en un análisis de la literatura de horror sobrenatural y la obra de autores como Ann Radcliffe, Poe o, naturalmente, Lovecraft, además de una atenta relectura de *El corazón de las nieblas* de Conrad.

ABOCADOS A UN DESTINO IDIOTA

Sin piedad ni contemplación alguna, Ligotti, personaje excéntrico y excesivo a todas luces, pero sin duda también el mejor escritor heredero de la línea Poe/Lovecraft en la actualidad, solo ofrece el pírrico consuelo de la ficción de horror, teñido siempre de un inevitable y negro sentido del humor: “Estamos abocados a un destino idiota que merece que se burlen de él. Y como no hay nadie más aquí para burlarse nos encargaremos de hacerlo nosotros (...) complazcámonos en placeres crueles contra nosotros. Al menos podremos hacer resonar unas cuantas carcajadas amargas en

los rincones llenos de telarañas de este viejo universo hurraño”.

Pese a que tradicionalmente la ficción terrorífica ha sido despreciada y relegada a los márgenes del estudio por la cultura académica oficial y oficialista, lo cierto es que desde siempre, en todas sus variantes —que incluyen también en cierta medida la ciencia ficción y el fantasy— ha existido un núcleo de preocupaciones, ideas y conceptos filosóficos relevantes, profundamente identificado con las cuestiones del día y, a menudo, adelantado a su tiempo en muchos aspectos. Obras como *Frankenstein*, de Mary Shelley (hija del filósofo William Godwin y pionera como su madre del feminismo), *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson o *El retrato de Dorian Gray*, de Wilde y *La isla del Dr. Moreau*, de Wells, se encuentran inmersas y ejemplifican a su vez problemas filosóficos y dilemas morales como la creación de vida artificial, la naturaleza del bien y del mal, la idea de decadencia, la experimentación con seres humanos o la búsqueda de la inmortalidad a cualquier precio...

Pero, además, ciertos autores de horror, con un universo de potencia y alcance tan enorme como coherente, pueden erigirse, por derecho propio, en genuinos filósofos. Es el caso de Edgar Allan Poe, que escribiera también el brillante y oscuro

ensayo cosmológico *Eureka*, o del ya tantas veces citado H. P. Lovecraft. Su reconocimiento como pensadores e intelectuales de altura gana terreno cada día en los ámbitos académicos y universitarios, empezando a ser poco menos que

Obras como *Frankenstein*, *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, *El retrato de Dorian Gray* o *La isla del Dr. Moreau*, de Wells, ya ejemplificaron en su tiempo todo tipo de problemas filosóficos y dilemas morales actuales

cuestión de cultura general tener un mínimo conocimiento de sus teorías e ideas, tal y como se manifiestan a través tanto de sus obras de ficción como ensayísticas.

FILÓSOFOS DEL HORROR

El concepto de Horror Cósmico acuñado por Lovecraft se ha mostrado uno de los más influyentes y perdurables de la modernidad, superando las barreras de la ficción para expandirse hasta otros ámbitos del estudio y la experiencia humanos. La idea de una filosofía lovecraftiana, aunque basada en conceptos anteriores y con préstamos diversos de filósofos y pensadores como Spengler, Nietzsche o Herbert Spencer, ha sido popularizada por exégetas de su obra como S. T. Joshi, y no debemos olvidar tampoco el fascinante ensayo a él dedicado por el francés Michel Houellebecq: *Contra el mundo, contra la vida* (Siruela, 2006), o la labor de intelectuales pioneros que le consagraron numerosas páginas de serio análisis en sus obras, como el filósofo español Fernando Savater, declarado admirador tanto de Lovecraft en particular como de la literatura fantástica en general.

A través de su reificación intelectual por los nuevos leones del Realismo Especulativo, herederos voluntarios de la sana iconoclastia de su admirado Colegio de Sociología francés, en el que militaban Bataille o Caillois, y del espíritu polémico de Deleuze, la filosofía lovecraftiana, resumida en su pesimismo más allá de cualquier redención posible, vuelve de nuevo, paradójicamente, a la gran corriente de la cultura popular a través de una serie televisiva de culto como *True Detective*, cuyo crea-

Tres pensadores oscuros



EUGENE THACKER. ¿De dónde salían aquellos desoladores e hipnóticos soliloquios de Rust Cohle en *True Detective*? De la obra de Eugene Thacker (1970), confesó su creador Nic Pizzolatto en una entrevista convirtiendo así en muy popular a quien hasta entonces sólo era un pensador marginal. Thacker estudió filosofía en la Universidad de Whashington y hoy la imparte en la New School de Nueva York. Tanto en su obra principal, *After life* (2010), como en su heterodoxa *Horror of Philosophy* cuyo primer volumen llega ahora a España desarrolla una original teoría del pesimismo que bebe de la cultura de masas y lo señala como el santo y seña de nuestro tiempo, como “la forma filosófica del desencanto” moderno.

RAY BRASSIER. En su entrevista, Pizzolatto citaba también la destacada influencia que había tenido en su creación el británico Ray Brassier (1965). Después de trabajar como filósofo investigador en Middlesex, Londres, actualmente Brassier ejerce la docencia en la exótica e inquieta Universidad Americana de Beirut. Desde allí arma una filosofía que batalla por el más crudo realismo, campo en el que es considerado una figura internacional que ha desactivado muchas de las paradojas que asediaban la teoría en libros como *Nihil Unbound* (2007). Su obra persigue, ha declarado, “impulsar el nihilismo como crisis radical de sentido hasta sus últimas consecuencias”.



REZA NEGARESTANI. En 2009 la prestigiosa revista Artforum eligió *Cyclonopedia*, de Reza Negarestani (1967), como uno de los mejores libros del año. ¿Quién era aquel filósofo iraní, inventor de la “teoría-ficción” que años después emigraría a EE.UU.? Negarestani comenzó a interesarse en su Irán natal por las interacciones entre la literatura de género, el terror y el pensamiento. La audacia de su enfoque de “teoría-ficción” reside en la fusión de elementos físicos y metafísicos, desde la geopolítica de la guerra contra el terror al abismo del lenguaje, en un escenario inusitado: el Medio Oriente actual. El escritor China Miéville resumió así su *Cyclonopedia*: “Incomparable. Post-género de terror, teología del apocalipsis y filosofía de petróleo urden un nuevo y necesario código”.

dor Nic Pizzolatto reconoce sus débitos para con Ligotti, Ray Brassier o Eugene Thacker, pero articula su discurso en tono de serie negra clásica y terror gótico, y del derivativo filme de ciencia ficción *Prometheus*, de Ridley Scott, cerrando así un círculo eterno que va desde la *pulp fiction* a la filosofía y vuelta atrás.

Es ahora, quizá, cuando cobran también mayor sentido y significado los esfuerzos de críticos especializados en el género terrorífico por analizar sus características utilizando el instrumental de la filosofía, la sociología, la historia y la crítica textual. Obras como *El jardín crepuscular. Breve glosario del horror* (Gigamesh), de John Clute, que ofrece un repaso erudito, imaginativo y detallado de los estilemas, ritos, mitos y arquetipos del género, o *Hollywood Gótico*, del historiador del cine fantástico David J. Skal —autor también del indispensable ensayo de sociología del terror *Monster Show* (Valdemar)—, una crónica detallada de la aventura del *Drácula* de Stoker desde la literatura a la pantalla, que publica ahora Es Pop Ediciones, son ejemplos de cómo desde la crítica especializada hace ya mucho que se reconoce el valor intelectual, estético y especulativo del género de horror.

Un género que ha venido, desde las entrañas de la cultura popular y los más básicos miedos y deseos del ser humano, a renovar y remover las aguas demasiado tranquilas a veces del mundo académico, provocando una verdadera ola de terror en mitad de la filosofía de salón, tan justa como necesaria y a punto de llegar a nuestras costas hispanas, un tanto aisladas siempre de la vanguardia del pensamiento moderno. **JESÚS PALACIOS**

Memoria por correspondencia

EMMA REYES. Libros del Asteroide, 2015. 232 páginas, 17'95€

“La verdadera patria del hombre es la infancia”, escribió Rilke, pero ¿qué sucede cuando no es así? ¿Qué nos queda cuando la infancia es un doloroso recuerdo, donde el afecto es lo insólito y la crueldad lo cotidiano? Emma Reyes nació en Bogotá en 1919. Desconocía la identidad de su padre, su única hermana se llamaba Helena y su madre era la “señora María”, una mujer neurótica e inestable que confinó a las niñas en una pequeña habitación, limitándose a visitarlas de tarde en tarde para garantizar su supervivencia. Siempre se mostró fría, arisca, brutal. Las niñas sólo abandonaban su encierro para jugar en un estercolero, sin ignorar que cualquier motivo podía desencadenar un aluvión de bofetadas, insultos y tirones de pelo.

Emma recrea su desdichada niñez mediante 23 cartas enviadas al amigo e historiador Germán Arciniegas. Lo hace con una prosa sin voluntad de estilo, áspera y sincera, que elude la autocompasión y el juicio moral. Aunque no hay propósito estético, cada página desprende una helada y escabrosa belleza. Emma vive en una atmósfera de pesadilla, pero siempre encuentra una vía de esca-

Emma recrea su desdichada niñez en 23 cartas enviadas al amigo e historiador Germán Arciniegas. Aunque no hay propósito estético, cada página desprende una helada y escabrosa belleza

pe. En ocasiones es suficiente contemplar un viejo patio, con unas macetas de flores, o escuchar una música lejana. Emma y su hermana viven como dos reclusas, pero su aislamiento, lejos de matar su sensibilidad, exaspera sus sentidos, transformando cualquier niñería en un prodigio estético.

Germán Arciniegas le enseñó las cartas a Gabriel García Márquez, que advirtió de inmediato el valor literario y humano de los textos. Conmocionado y admirado, animó a Emma a no interrumpir la correspondencia y a publicarla cuando lo estimara oportuno. El intercambio epistolar se había iniciado en 1969 y se prolongaría hasta 1997. Emma murió en Burdeos en 2003 y en 2012 se publicaron sus cartas, produciendo una mezcla de asombro y espanto. Sin artificios ni arreglos, urdían una trama que recordaba las fantasías de Kafka. Al igual que en *El proceso* o *El Castillo*, los seres humanos parecían moscas en una telaraña, esperando un destino fatal. La “señora María” era frívola y casquivana, pero su inhumanidad con sus hijas evoca la perversión del poder totalitario, que presupone una culpabilidad colectiva para declarar un estado de excepción, sin otra excusa que propagar la impotencia y el desamparo.

La situación no mejora cuando las niñas son trasladadas a una hacienda de Guateque, un pueblo a dos horas y media de Bogotá, con una iglesia de fachada blanca, un cura tridentino y un cacique con un paternalismo hipócrita y autocomplacido.

García Márquez advirtió de inmediato el valor literario y humano de los textos. Conmocionado y admirado, animó a Emma a no interrumpir la correspondencia. En 2012 se publicaron sus cartas

Las niñas disfrutaban de más libertad, pero las palizas prosiguen. Nadie se ocupa de su aseo y educación. La “señora María” trabaja en una agencia de chocolates, flirteando con los hombres del pueblo. Enseguida circulan rumores sobre su descaro, las familias esquivan a la forastera, pero ésta no altera sus costumbres. De hecho, se queda embarazada y alumbró a un niño, que nunca suscitará su cariño. Ni siquiera le pondrá nombre. Sólo es el Niño y, sin la intervención de Emma, se pasaría la mayor parte del tiempo entre heces y orina. Uno de los momentos más dramáticos de un libro rebozante de escenas trágicas es el abandono del Niño en la puerta de una gran casa blanca. Emma sólo tiene cuatro años, pero entiende lo que está sucediendo e intenta evitarlo. El abandono se consume entre los lastimosos quejidos del Niño: “Yo sentí que su llanto salía del fondo de la tierra. [...] En

ese momento aprendí de un solo golpe lo que es la injusticia y que un niño de cuatro años puede ya sentir el deseo de no querer vivir más y ambicionar ser devorado por las entrañas de la tierra. Ese día quedará sin duda como el más cruel de la existencia”.

La “señora María” también abandonará a Emma y Helena. Las dos hermanas pasarán quince años en un convento con un clima opresivo, donde no reciben ninguna clase de educación académica. Las monjas se limitan a inculcar en las niñas el miedo al infierno y un angustioso sentimiento de pecado. La alimentación es miserable y el trato gélido. Las niñas se acostumburan, desviando su anhelo de afecto hacia otras niñas o incluso hacia muñecos. Emma se hace muy amiga de la Nueva, una chica tímida e infeliz que esconde en su delantal una figura de porcelana blanca. Para ella, es su hermanito Tarrarrura. Cuando el muñeco cae a un río, la Nueva se arroja a las aguas para salvarlo, pero se ahoga sin remedio. Esa noche, Emma se hace pis en la cama. Es la primera vez. El cuerpo refleja el tormento del alma. El dolor psíquico siempre necesita un cauce para desahogar su malestar. Finalmente, Emma se fuga del convento. La infancia ha quedado definitivamente atrás y el mundo se muestra con su conmovedora ridiculez: “En la calle no había nadie, sólo dos perros flacos y uno le estaba oliendo el culo a otro”.

INFANCIA ATROZ

Tener una infancia desdichada no es un caso nuevo, ni siquiera en la literatura, donde la crueldad ejercida contra los niños ya está presente en los albores de la novela. Acaso sea una constante humana amargarles la vida a quienes apenas han comenzado a comprenderla. La infancia de Emma Reyes abundó en penalidades. ¿Su particularidad? Haber quedado testimoniada sin sombra de sentimentalismo, con desnuda franqueza, en unas cartas que estremecerán a cualquier persona provista de corazón. Frente a tanto charco de sangre y tantas llamas y escombros que no sirven los medios de comunicación a diario, hay en los textos sencillos de esta pintora colombiana algo que no está pensado para saciar la sed de sensaciones o suscitar gusto morboso por los episodios truculentos que no afectan a uno directamente. Es algo positivo y grande que irradia de la persona que escribe, que genera empatía y nos mejora. **FERNANDO ARAMBURU**

Memoria por correspondencia es un libro de enorme dureza, pero sus páginas no excluyen la ternura. En el convento, sor María Ramírez, la monja que se encarga de la plancha, ama a las niñas con una sencillez evangélica. Por el contrario, el sacerdote que se encarga de confesarlas obra con una intransigencia anticristiana, negando a Emma la posibilidad de ordenarse monja, alegando que no sabe nada de sus padres. En realidad, Emma es nieta del presidente Rafael Reyes, pero ignora cuál de sus tres hijos dejó embarazada a la “señora María”. Emma aprendió a leer y escribir con dieciocho años, viajó por América Latina, mantuvo un breve idilio con Botero, perdió un hijo a consecuencia de la violencia política, se instaló en París y comenzó a pintar. No era buena dibujante, pero sus telas desprendían una intensidad deslumbrante. Germán Arciniegas afirma: “Ella no pinta con aceite sino con lágrimas”.

Emma reflexiona sobre su atípico estilo: “Es verdad que mi pintura son gritos sin corrientes de aire. Mis monstruos salen de la mano y son hombres y dioses o animales o mitad todo. Luis Caballero dice que yo no pinto mis cuadros: que los escribo”. Podría decirse que *Memoria por correspondencia* es un cuadro expresionista, un interminable grito como el famoso óleo de Munch. Al terminar el libro, el horror sigue temblando en la memoria, pero con una hebra de esperanza, anunciando que el sufrimiento del ser humano sólo puede curarse con el afecto de otro ser humano o con la creación artística, que es otro acto de amor y tal vez el logro más alto de nuestra especie. **RAFAEL NARBONA**



Raúl Guerra Garrido (Madrid, 1935) es autor de amplia trayectoria narrativa que comenzó con *Cacereño* (1969) y llega a nuestros días reconocida con importantes premios literarios como el Na-

La historia relatada sostiene su intriga en un planteamiento de novela policíaca centrado en la investigación de la muerte de un guardia municipal vestido de paisano en un bar de la loca-

Tantos inocentes

RAÚL GUERRA GARRIDO. Alianza. Barcelona, 2015. 280 pp., 15'50€

dal, obtenido con *Lectura insólita de "El Capital"* (1977), y el Nacional de las Letras, concedido en 1986 por toda su obra. *Tantos inocentes* se publicó por primera vez en 1997 (Espasa Calpe). Su actual reedición está justificada por su indagación en problemas latentes en la sociedad española de ayer y de hoy, como la violencia que puede liberarse en una celebración pública exaltada por el alcohol, y en cuestiones que han atormentado siempre al ser humano, como el sentimiento de culpa motivado por algo inconfesable.

lidad vasca de Eibain durante las celebraciones de la fiesta popular en honor de Santa Águeda en la noche del 5 al 6 de febrero de 1994. Un grupo de amigos desenfrenados por el exceso de alcohol en aquella noche de jerga sometió a Martín Otazu a vejaciones que acabaron en actos de violencia que le provocaron la muerte. Y para deshacerse del cadáver lo arrojaron al río en plena madrugada. Ahora se celebra el juicio oral para investigar lo sucedido por medio del interrogatorio de los encausados. Lo cual es aprovechado



JUSTY GARCÍA KOCH

por el autor para, además de esclarecer los hechos, llevar a cabo una revisión crítica de los problemas sociales ocasionados por la crisis de los 90, producida por la reconversión industrial con sus secuelas de paro, angustia y depresiones. Y al mismo tiempo

po los sucesivos interrogatorios de los encausados permiten develar turbias pasiones en algunos que no podrán soportar el peso de de la culpa.

Hay una cuidada simetría compositiva en la distribución de materiales desde los dos primeros capítulos, centrados en el principal culpable y en el texto jurídico con los hechos probados, hasta los dos últimos, con la sentencia judicial y los remordimientos del mismo culpable. En el medio se desarrollan los interrogatorios de los encausados. Y también aquí destaca la simetría compositiva en estos capítulos, que comienzan con una secuencia inicial muy breve, en la que afloran las dudas de quien ordena el juicio oral, y siguen con un discurso más largo en el que se suceden las intervenciones del presidente del tribunal, los interrogatorios del fiscal y el abogado de la defensa, para terminar con el buceo introspectivo en la conciencia de cada uno de los encausados.

Esta variedad formal se prolonga en la diversidad de registros estilísticos, desde la lengua coloquial de los interrogados hasta la modalidad jurídico-administrativa en los profesionales de la justicia, pasando por la prosa de factura clásica del narrador omnisciente. En esto, salvo en el erróneo empleo de "inerte" con el sentido de "inerte" (pág. 202), se observa la corrección estilística que caracteriza la obra literaria de Guerra Garrido, con atinadas reflexiones críticas que ponen en solfa ciertas convenciones sociales y laborales, como esta: "Tenía razón el viejo "cuando criticaba a los que se creen que tienen treinta años de experiencia y lo que tienen es un año repetido treinta veces" (pág. 162). **ÁNGEL BASANTA**

Rari nantes

ALBA BALLESTA

Gadir. Madrid, 2015. 230 páginas, 13'50€

Un joven entra en una librería anticuaria y se prenda de un libro de título extraño —*Fotogramas psicósomáticos*— cuyo autor le resulta desconocido. Cuando comienza a leerlo descubre que él mismo es el personaje principal de la historia. Así comienza la primera novela de la muy joven Alba Ballesta (Orihuela, 1991), un relato metaliterario plagado de homenajes que pretende reflexionar acerca de los límites entre realidad y ficción. Es una novela cargada de digresiones literarias de hondura, aunque nada aporten a la acción, y algunas felices, como que toda literatura puede clasificarse en rusa o francesa; o en flaca y rolliza. Abundan las referencias a autores clásicos del XIX y a algún contemporáneo de culto, pasando por Galdós,

Flaubert, Duras y, por supuesto, Unamuno y Borges, dos referentes en esto de confundir literatura y realidad.

Le sobra, creo, cierto manierismo del lenguaje (incluso cuando se trata de un efecto perseguido para intensificar la distancia entre lo contado y el lector) y le faltan emoción y profundidad psicológica a los personajes. Pero Alba Ballesta sabe compensar estas faltas con su modo original de iniciar, por ejemplo, un capítulo (el VII), en el que los géneros de una verdulería reaccionan ante la posibilidad de acabar en manos de un cocinero inexperto, o con las historias que se tejen al margen de la principal y se trasforman casi en cuentos independientes —y magníficos— como ocurre en las páginas 96 a 101.

Alba Ballesta ha escrito una novela para proclamar su amor por la Literatura y su voluntad de escribir al margen de la comercialidad. Debemos estar atentos a lo que escriba en el futuro. **CARE SANTOS**

La habitación de Nona

CRISTINA FERNÁNDEZ CUBAS

Tusquets. Barcelona, 2015

208 pp., 17'50€ Ebook: 11'99€

La habitación de Nona, el nuevo libro de cuentos de Cristina Fernández Cubas (Barcelona, 1945), me ha parecido irregular. Y eso que el conjunto tiene una coherencia estilística, temática y hasta anímica indudable. El fetiche de la cita de apertura se revela en este caso del todo oportuno, porque cuando la autora recuerda que Einstein calificó la realidad como una “ilusión persistente” está dándonos la clave del conjunto e insinuando dos ramificaciones curiosas: que la condición ilusoria de la realidad no la hace menos sólida, sino al contrario; y que la ficción no es ni un mimetismo ni una réplica de esa realidad, sino otro de sus vericuetos. Las intenciones generales de Fernández Cubas, narradora redomada, están a la altura de sus recursos cultos y depurados (depurados y antipedantes en virtud de su cultura, quiero decir). Pero los resultados concretos muestran un poco de todo, y en todo caso no creo que *La habitación de Nona* sea un libro realmente memorable salvo en tramos concretos.

El relato más flojo, “Hablar con viejas”, no es un cuento fallido sino uno cuya base y diseño son tan débiles que ni siquiera una escritura que se las sabe todas logra levantarlo: en su tránsito de realismo coyuntural (rozando lo oportunista por lo amorfo de su tratamiento del tema de los desahucios) a pe-

sadilla de sórdido hermano Grimm, Fernández Cubas logra varios golpes de efecto técnicamente eficaces pero que no salvan la sensación general de puerilidad, mayor cuanto más se intente darle una explicación psicológica o simbólica o encantada a su resolución. También “La nueva vida” parte de un planteamiento fácil (un cruce de dimensiones temporales en plena calle madrileña; alguien enfrentado a su propia juventud, o mejor, a su propio presente), pero es cierto que aquí la sutileza de la narradora, su voz en tono confidente y la naturalidad en el detalle, sí consiguen emocionarme en varios momentos. “Días entre los Wasi-Wano” tie-

Fernández Cubas es una narradora redomada y sus intenciones en *La habitación de Nona* están a la altura de sus recursos cultos y depurados pero el resultado no es memorable

ne como protagonistas a una pareja libre de costumbres pero no de pasado, y con ellos (con su caracterización bohemia y sus conflictos en sordina) me balanceo entre el reconocimiento, que es una circunstancia feliz, y el sabérmelos de me-

moria, que sería todo un desastre.

En el lado notable, “El final de Barbro” tiene una voz narradora sutil, más ambigua de lo que pueda parecer, y que le depara un final perverso y elegante a esa historia de unas hermanas del Sur enfrentadas a una madrastra del Norte. Abriendo el libro está la pieza que le da título, “La habitación de Nona”, variante infantil muy bien contada del clásico subgénero “jera yo!”, y no digo más. Y si el libro incluye un cuento realmente a la altura del prestigio de Cristina Fernández Cubas en esta disciplina, se trata sin duda de “Inter-no con figura”, que al contrastar dos entidades tan equívocas y misteriosas como una niña y una obra de arte logra provocar momentos verdaderamente an-

gustosos, de inteligencia perfecta y un aire fatídico tan denso que casi agota físicamente al lector. Aquí se nos imponen de pronto cuatro, cinco, seis páginas magníficas y de un terror casi tan persistente como la realidad, sólo que intangible.



JORDI SOTERAS

Luego el relato se alarga (menos brillantemente) en un deambular desconcertado de la narradora, que terminará haciendo “lo único que puedo hacer. Escribo un cuento”. La escritura como vericuelo alternativo, pues.

Sometido a mi propia jerarquía lectora, ese es el repaso pieza a pieza de *La habitación de Nona*. Pensado el libro en conjunto, resulta atractiva la mirada a punto de crepúsculo de Fernández Cubas, cuya madurez no se traduce tanto en desencanto como en una convivencia desencantada con la sombra. Y es hermoso el modo en que los distintos planos (interior y exterior, pasado y presente, realidad y ficción...) convergen y se alejan, se necesitan y condicionan. En este libro hay elegancia y desde luego oficio, puestos a usar un cliché que explica de sobras por qué uno no se aburre nunca con su lectura. Pero luego la imaginación tiene que cuajar, y en este caso no siempre lo logra. **NADAL SUAU**

EL CULTURAL Y MÁS

Suscríbete este mes de mayo

25€
al año

¿Quieres leer los nuevos libros de María Dueñas,
Pablo Gutiérrez o Houellebecq?

Todos los sorteamos entre los suscriptores de este mes

Más información en www.elcultural.es

Lea la entrevista con la autora
en www.elcultural.es

La golondrina negra

SISSEL-JO GAZAN

Traducción de Blanca Ortiz

Alfaguara. Madrid, 2015

518 páginas, 20€. Ebook: 9'99€

Quienes pensaron que la pujanza de la novela negra nórdica era flor de un día y que, tras la bomba Larsson, la ola acabaría por remitir se equivocaron de parte a parte. El último ejemplo es la danesa afincada en Berlín Sissel-Jo Gazan (1973) cuya novela publicada en 2013 y que ahora llega a España, obtuvo un gran éxito de ventas y crítica, alzándose con el prestigioso Readers Book Award. *La golondrina negra* es un thriller científico protagonizado por el detective Søren Marhaug en la segunda de sus aventuras.

El enemigo aquí es, una vez más, la industria farmacéutica pero el enfoque, sin duda original, elude el maniqueísmo que suele acompañar al tema. Un profesor aparece ahorcado pero su asistente no cree que la hipótesis más plausible, el suicidio, sea cierta. Sus dudas son rápidamente compartidas por el siempre inquisitivo detective Marhaug. Mientras el telón, poco a poco, se descubre, se adivinan los contornos de una trama escandalosa sobre los programas inmunológicos en el Tercer Mundo.

¿Cuáles son las novedades de una trama, por así decirlo, “clásica”? Salta a la vista que la intriga está tan cuidadosamente construida como hábilmente suspendida entre capítulo y capítulo estimulando la ansiedad lectora. Los personajes son eficaces y el motivo científico, explicado con sencillez, sin atorar y sin perder su misterio. Para terminar, la sombra del citado Stieg Larsson es tan evidente como agradecida. Y la cosa funciona. **ELENA COSTA**

Hasta aquí hemos llegado

Dibuja Petros Márkaris, en esta suerte de, dicen, epílogo a su *Trilogía de la Crisis* (la que forman *Con el agua al cuello*, *Liquidación final* y *Pan, educación y libertad*), una Grecia que empieza a recuperar el aliento, una Grecia en la que las enormes familias hechas con pedazos de otras familias (aquellas que se han visto obligadas a vivir bajo un mismo techo por falta de presupuesto) vuelven a atomizarse (y se asiste al fenómeno de la reindependencia; algo que ocurre en casa del comisario Jaritos, el bonachón Jaritos), una Grecia en la que, aunque siga sin haber atascos, porque aún no todo el mundo puede permitirse volver a utilizar el coche, ya empiezan a llenarse depósitos (de gasolina),

depósitos como el del Seat del propio Kostas que, con la excusa de ir a visitar a su hija al hospital (sí, Katerina está en el hospital, alguien le atacó con un puño americano a las puertas del juzgado, al parecer, alguien a quien no le parece nada bien que esté representando a inmigrantes) y no perder tiempo en el transporte público, de camino al trabajo, recupera. Su mujer accede a regañadientes, pero le pide que lo devuelva al garaje en cuanto Katerina se recupere. ¿Por qué? Porque, aunque empieza a verse la luz al final del túnel, aún no se ha recorrido por completo el túnel en cuestión, y nunca se sabe, dicha luz bien puede ser un espejismo. Pero todo apunta a que el nubarrón es historia, y Grecia, poco a poco, va recuperando el aliento.

Quizá por eso, aunque en la novela (la novena entrega del comisario Jaritos), se toque, tangencialmente, el tema de la crisis, ésta ya no es el motor de la trama, aunque Márkaris, fiel aún a su condición de escritor indignado, sigue arremetiendo contra Grecia. Lo hace inventando una nueva afición a Kostas, la de repasar el diccionario de Dimitrakos y detenerse a leer la definición de palabras como



ARCHIVO

PETROS MARKARIS

Traducción de Ersi Marina

Tusquets. Barcelona, 2015

288 páginas, 19€

“burocracia”, “obstrucción”, “ineptitud”, palabras que, en Grecia, dice, forman parte del mismo campo semántico. Y todo esto lo hace mientras afuera, en las calles, Los Griegos de los Años Cincuenta reivindicaban un asesinato tras otro. Asesinatos cometidos con un revólver de los años 50. Pero, ¿quiénes son Los Griegos de los Años Cincuenta? ¿Tipos de más de 70 años que se dedican a descerrajar tiros en la frente a profesores? No parece probable, pero no puede descartarse una organización paraestatal como las que han empezado a abundar a raíz de la crisis. “Hay un paraestado construyéndose en internet, completamente fuera de nuestro control”, apunta Jaritos.

“Un estado paralelo que nace del esqueleto de la crisis para terrorizar a quien no esté en su bando”, añade. Forma parte de él, en tanto que organización paraestatal con francamente demasiados adeptos, la temible (por xenofobia) Amanecer Dorado, el grupúsculo neofascista que podría ser responsable de la agresión a Katerina.

He aquí, pues, la razón por la que ésta podría considerarse una entrega epílogo a *Trilogía de la Crisis*: reflexiona sobre la Grecia (el mundo) que nos ha dejado, sobre los restos del naufragio, restos entre los que abundan un puñado de futuros posibles que parten de épocas pretéritas, épocas que fueron mejores, a entender de aquellos que los apoyan, de aquellos que apoyan a esas organizaciones que pretenden ofrecer una alternativa al aún doloroso (y ruinoso) presente. Reflexión apresurada, eso sí, poco, en realidad, reflexiva, y con tan poco peso en su reciente producción como lo tendría, en efecto, un epílogo en una novela (en tres partes) que ha pretendido tomar el pulso al hundimiento social que desencadenó la crisis económica. Un peso poco más que (justamente) anecdótico. **LAURA FERNÁNDEZ**

García

PABLO GARCÍA CASADO

Visor. Madrid, 2015. 56 páginas, 10€

Como ya sucedía en *Dinero*, el anterior libro de Pablo García Casado, lo que aquí se presentan son poemas en prosa, forma de la que él mismo ha dicho que “se adapta mejor a un tono casi documentalista” y en otro lugar ha declarado que cree “practicar una poesía de corte realista” e incluso la crítica la ha caracterizado como “hiperrealista”. Y conviene añadir a todo esto que ese estilo realista responde, y sigo aquí palabras del propio poeta, a un impulso de renovación del lenguaje poético más común, el más reconocible a primera vista como “poético”, para lo cual una de las tácticas de García Casado es la incorporación al texto de otros lenguajes vigentes en la sociedad ajenos, en principio, a la serie poética.

BAILE

"(...) Esta señora factura un curso de formación los días 13 de junio y 1 de julio. ¿Sabe usted de qué curso de formación estaríamos hablando? No lo recuerdo. Pues de un curso de formación de Salsa y Merengue. NO sé porqué lo disfrazan de curso de formación. Podrían haber puesto clases de Salsa y Merengue, o clases de baile y punto. ¿Sabe usted a quién se le ocurrió la feliz idea de camuflar la Salsa y Merengue como curso de formación? No lo sé, señorita. ¿Recibió usted clases de Salsa y Merengue? No. ¿Quién las recibió entonces? No lo recuerdo, igual bailamos Salsa y Merengue, pero no recibí ninguna clase. Yo recibí clases de baile hace 30 años y todavía me acuerdo. Entonces, ¿nunca ha recibido un curso de baile, sea salsa, sea merengue? De flamenco hace muchos años. ¿Pero de Salsa y Merengue no? Entonces esta factura no se corresponde con ningún curso que usted haya recibido. No. ¿Sabe usted si su marido recibió un curso de Sala y Merengue? Lo desconozco. ¿Pero si lo hubiera recibido lo sabría? Sí. (...)"



García Casado (Córdoba, 1972) es poeta de éxito, es decir, que viene encontrando una recepción muy positiva, de lo que son algunos índices el que su libro *Las afueras* haya tenido hasta tres ediciones –además de en la recopilación de su obra en 2013 *Fuera de campo*– y recibido el premio Ojo Crítico y ha sido seleccionado en diferentes antologías, entre ellas la significativa *Feroces*.

Poemas en prosa, pues, los de *García*, título curioso que parece anunciar algo como “aquí habla un tal García”, pero este García es, no hay duda, un poeta. Un poeta que, al traer a los poemas otras hablas establece un diálogo de lenguajes, respondiendo así al dialogismo que M. Bajtín teorizó y que tendría entre sus funciones introducir la otredad en el texto. Al respecto, destacan “Saturno” y “Baile”, donde, como queda advertido, se incorporan a los poemas frases tomadas del sumario del caso “Bretón” y de la declaración de

la infanta Cristina en el caso “Nóos”, con resultados espléndidos. Pero también la poesía accede a la reescritura y “Whitman variaciones” reitera el “Canto a mí mismo” del poeta americano.

El libro se divide en dos partes. La primera y más extensa, “Yo soy mi padre”, parte de una proyección, una superposición, del padre en el yo, que es entonces hijo y padre, dos mundos, dos sujetos, en un discurso único. Los poemas son excelentes y, pese a lo que pudiera pensarse por los presupuestos realistas ya apuntados, imaginativos, y van dando una visión crítica del mundo, de su “futuro pavoroso” y se llegan a leer auténticos lemas: “Sanidad, educación, servicios públicos: eso es la patria”, frase de lo que es ya la segunda sección, “Turn”, donde lo político es más vehemente.

García es un libro importante, en el que la narratividad no excluye, antes la resalta, la intensidad del discurso ni lo imaginativo de la escena o motivo del poema. **TÚA BLESA**

OTRAS VOGES

■ Quizá porque necesita sus recuerdos, que son para ella sus documentos más íntimos y personales, **Sara Peralta** (Jérez de la Frontera, 1980) rinde cuentas en *Documentum* (Torremozas) de lo vivido y sufrido hasta el momento, desde la conmoción ante la muerte de sus abuelos, a la soledad o la tristeza. Y, sin embargo, la poeta gaditana, que obtuvo con este libro el premio Carmen Conde, no se rinde ni desfallece. A fin de cuentas, “Celebremos la vida, / venguémonos de la intención / de la muerte”. Y apostemos, también, por los buenos jóvenes autores.

■ Narrador y ensayista, **José Emilio Pacheco** (México DF, 1939-2014) fue sobre todo un excelente poeta marcado por el compromiso, la ironía y el peso de la tradición. Ahora, Visor lanza *El silencio de la luna. Poesía V (1990-2000)*, que reúne el poemario homónimo de 1996, *La arena errante* (1999) y *Siglo pasado* (2000), buena muestra de un decir inteligente, áspero en ocasiones, divertido en otras, que acaba confesando su derrota sin pedir indulgencia ni perdón “por intentar lo imposible”.

■ Desde la amargura ante un mundo literario cuyos valores actuales desprecia, **Manuel Ruiz Amezcua** (Jódar, 1952) lanza en *Palabras clandestinas* (Huerga & Fierro) un más que personal *Yo acuso* contra la política, las instituciones, el amor o incluso contra sí mismo. Su desolación es inconsolable (“El desencanto del mundo/ sigue interrogando al mundo”), tanto como su ira, especialmente rabiosa contra los “Poetas oficiales o el régimen del pienso”, esos que “Dicen que dicen/ y nunca dijeron nada,/ las palabras sustituyen/ por la rodilla doblada”.

El fin de la clase ociosa

De Romanones al estraperlo

MIGUEL ARTOLA

Alianza Ensayo. Madrid, 2015

312 páginas, 22€

“Poseer no es un vicio sino un talento del cual son capaces los menos”. Esta cita de Oswald Spengler, que figura en mayúsculas en la contraportada, nos introduce con precisión en el tono y el ambiente del selecto círculo de privilegiados que retrata con esmero el joven historiador Miguel Artola Blanco. “Clase ociosa” la llama con acierto el autor siguiendo a Thorstein Veblen y utilizando en su caracterización algunas acuñaciones teóricas de las recientes aportaciones de la historia cultural y la sociología (Lawrence Stone, David Cannadine, Pierre Bourdieu), sin que en principio quepa entender que ello conlleva matiz peyorativo alguno.

No obstante, forzoso es reconocer que, en un medio como el nuestro, todo lo relativo a la aristocracia despierta

sentimientos contradictorios, una fascinación algo morbosa compatible con un discurso políticamente correcto

de rechazo frontal, deudor de la ética del mérito y el trabajo. Creo que esa es precisamente la razón de que existan tan pocos estudios sobre ese segmento social en el ámbito historiográfico español, como si estudiar a “los ricos” fuera un objetivo innoble —por decirlo de modo paradójico— o incluso sospechoso (de

simpatía o connivencia). Excepciones serían en este contexto los libros de Mercedes Cabrera (que firma aquí el prólogo) y Fernando del Rey sobre la clase empresarial, a los que habría que añadir las biografías sobre personajes o familias excepcionalmente relevantes en ese medio, como Romanones, Gamazo, Medinaceli, Urquijo, Primo de Rivera, Alba, etc.

Pero el fin que persigue Artola en este libro no es tanto centrarse en las figuras más relumbrantes de ese “gran mundo” —aunque algo de ello resulta inevitable— como retratar un modo de vida (ocio, lujo, prestigio) y, sobre todo, documentar de modo pormenorizado una época (la primera mitad del s. XX) que significa el canto del cisne de la aristocracia tradicional. Para cumplir ese propósito Artola se centra en la capital, Madrid, y utiliza fuentes muy diversas —algunas inéditas o poco estudia-

das, como los informes de rentas del período—, así como otros materiales de archivo, memorias y documentos de la época. No en vano el libro que comentamos procede de una tesis doctoral, cosa que se nota para bien (en su pretensión de exhaustividad) y en casi nada para mal,



EL CONDE DE ROMANONES

porque está escrito de forma clara y amena.

Dividido en dos partes que tienen a la proclamación de la República (1931) como momento clave de bisagra, la primera analiza las bases económicas del sector (sus fuentes de riqueza: rentas, posesiones, cargos), sus “señas de identidad”, sus “espacios exclusivos”, las formas de consumo y los ten-

táculos políticos. En la segunda parte se da más importancia a la situación política y social, porque las grandes

convulsiones del período —las reformas republicanas, la guerra civil y el triunfo del franquismo— significarán un cambio fundamental en las bases de poder, condiciones de vida y estatus de esta elite conservadora y tradicional.

Frente a la visión convencional y maniquea de que el nuevo Estado instaurado por el Caudillo supuso la vuelta de esta rancia nobleza a sus anti-

guos privilegios, Artola muestra que, aunque en una pequeña parte fue así, en conjunto el sistema político que se consolida en España tras la contienda conlleva el socavamiento del poder de esta aristocracia, sustituida por un sector más oportunista y dinámico de estraperlistas, comerciantes y nuevos ricos. Es decir, el fin definitivo de la clase ociosa, un sector que en buena parte de Europa y América había conocido su momento de esplendor entre las décadas finales del siglo XIX y la I Guerra Mundial.

En España ese declive llegó un poco más tarde, pero se produjo de forma no muy distinta a lo que ocurrió en otras partes del mundo. En las coordenadas españolas, la guerra civil fue indudablemente un factor que aceleró el proceso pero que no constituyó exactamente, como al contrario suele pensarse, un antes y un después. Simplemente, el franquismo impuso una modernización autoritaria del país que necesitaba de nuevos protagonistas económicos, sociales y políticos. En esa coyuntura la “clase ociosa” (terratenientes, rentistas, etc.) no podía actuar como si nada hubiera pasado y recuperar sin más el estatus del que había gozado durante la Restauración. Ya no pintaba nada en un mundo que se había transformado drásticamente.

RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO

Artola no persigue tanto centrarse en las figuras más relumbrantes de ese “gran mundo” como retratar un modo de vida y documentar una época (la primera mitad del s. XX) que significa el canto del cisne de la aristocracia tradicional

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

EL JARDÍN DE LOS CEREZOS

de
Anton Chéjov

Creación y dirección de
Ángel Gutiérrez

Producción
Teatro Chéjov. Compañía Ángel Gutiérrez



TRILOGÍA DE LA CEGUERA

de
Maurice Maeterlinck

LA INTRUSA
Dirección
Vanessa Martínez

INTERIOR
Dirección
Antonio C. Guijosa

LOS CIEGOS
Dirección
Raúl Fuertes



Teatro
María Guerrero

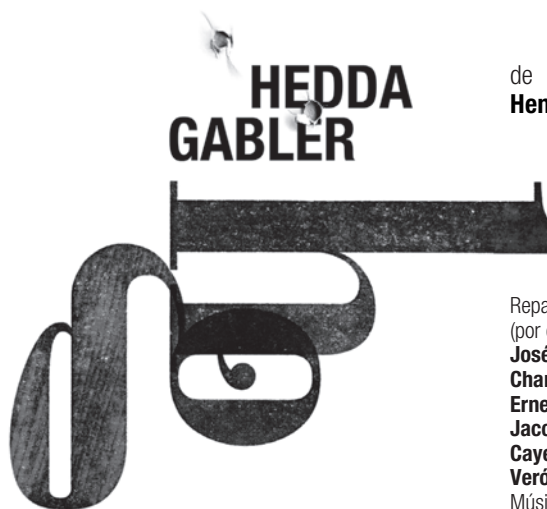
Del
24 de abril
al
14 de junio

Coproducción
Centro Dramático Nacional,
Mucha Calma y Noviembre Teatro



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

Síguenos en:



Teatro
Valle-Inclán

Del
8 al 24
de mayo

Reparto
(por orden alfabético)
Marta Belaustegui
Samuel Blanco
Alicia Cabrera Díaz
José Luis Checa
Jesús del Caso
Germán Estebas
Frasko Ferrer
Jesús G^o Salgado
Keesy Harmsen
David Izura
Cristina Martínez
Laura Martínez
Lorena Neumann
José Rubio

Teatro
Valle-Inclán
Sala
Francisco Nieva

Del
22 de abril
al
24 de mayo

Reparto
(por orden alfabético)
Lucía Barrado
Quique Fernández
Lucía Fuengallego
Pablo Huetos
José Vicente Moirón
Celia Nadal
Verónica Ronda
Pedro Santos
Carlos Silveira
Gemma Solé

de
Henrik Ibsen

Dirección
Eduardo Vasco
Versión
Yolanda Pallín

Reparto
(por orden alfabético)
José Luis Alcobendas
Charo Amador
Ernesto Arias
Jacobo Dicenta
Cayetana Guillén Cuervo
Verónica Moral
Músico
Jorge Bedoya

SIMON SCHAMA

Traducción de Juan Rabasseda Gascón
 Debate. Barcelona, 2015
 592 páginas, 34'90€

De generación en generación —*l'dor va dor*, como dice la Biblia, en hebreo— aparece un historiador que lega al mundo el enésimo tocho sobre la historia de los judíos. Hace 41 años, un joven catedrático de Historia en Cambridge, Simon Schama, accedió a completar uno de dichos trabajos, que el gran historiador británico judío Cecil Roth había dejado inconcluso a su muerte. Schama lo intentó, de verdad que lo hizo, pero “por alguna razón, el injerto no agarraba”, como escribe en el prólogo de *La historia de los judíos*.

Ahora sabemos por qué: Roth era un escritor espléndido con un conocimiento enciclopédico de una amplia gama de campos, pero escribía la historia desde arriba, registrando las hazañas de grandes hombres involucrados en grandes acontecimientos; en cambio, Schama escribe la historia desde abajo, y desde el centro, y desde otros ángulos inesperados, resucitando a personajes anónimos, hace tiempo olvidados, y analizando las fuerzas sociales y culturales que configuraron las vidas de sus protagonistas. Los enfoques que dan a la historia Roth y Schama distan como mínimo dos generaciones, y el de Schama es más asequible (al menos para esta lectora). Aunque su libro, que acaba en el siglo XV, está destinado a formar parte de un trabajo de dos volúmenes lo bastante grueso como para mantener abierta una puerta monumental, no resulta pesado en absoluto.

Tanto en *La historia de los judíos* como en el documental de

la BBC que completa el proyecto, Schama elude con inteligencia el gran arco narrativo para acercarse a los detalles —un fragmento de papiro, el mosaico de una sinagoga, un mapamundi ilustrado—, que ofrecen anécdotas reveladoras. Comenzamos hace dos milenios y medio con

embargo, vemos al propio Zacuto en el mar, a la deriva, como uno de las decenas de miles de judíos españoles y portugueses expulsados y forzados a abandonar la península Ibérica desde 1492. Tras ser capturado dos veces por los piratas, Zacuto consigue llegar a Túnez, donde,

voluntad propia en que lo convirtieron las diatribas cristianas y la investigación de finales del siglo XIX y principios del XX, dominada por la teología. Antes al contrario: desde el comienzo de su historia conocida, y durante siglos, los judíos se mezclaron con cananeos, egip-

La historia de los judíos



DESTRUCCIÓN DEL SEGUNDO
 TEMPLO DE JERUSALÉN POR
 ROBERT DAVIS (S.XIX)

Shelomam, mercenario judío al servicio del rey de Persia destacado en una colonia judía de Elefantina, una isla del Alto Nilo, cuyo padre le escribe para aconsejarle que cobre una paga atrasada; y acabamos en torno al 1500 con Abraham Zacuto, un rabino astrónomo cuyo Almanaque perpetuo del movimiento de los cuerpos celestiales, extraordinariamente preciso, guió a Cristóbal Colón y Vasco da Gama en sus expediciones. Sin

huelga decirlo, escribe su propia historia de los judíos. El de Zacuto es un libro extraño, un batiburrillo de verdad y leyenda sobre los patriarcas, los sabios y sus propios contemporáneos, que se parece menos a una historia que al “encuentro de un alma judía perdida con las generaciones en ebullición”, en palabras de un Schama que, aunque escribe historia, podemos ver muy implicado.

La mayor parte del libro celebra la tesis principal del autor: los judíos no fueron el pueblo devotísimo y aislado por

cios, babilonios, persas, griegos, romanos, árabes premusulmanes y europeos cristianos. Solo cuando los cristianos y los musulmanes se volvieron contra ellos y los señalaron —humillándolos y, en el caso de los cristianos, sometiéndolos a insultos y grotescas matanzas—, los judíos empezaron a retirarse o a ser empujados hacia sus propios círculos aislados.

Durante los siglos VI y V a.C., por ejemplo, los colonos judíos en Elefantina prosperaron junto a sus vecinos egipcios. Los judíos de Elefantina construye-

ron su templo en honor a Yavé justo enfrente del templo egipcio a Jnum (aunque, técnicamente, la Biblia les prohibía construir templos fuera de Jerusalén). Aquello les costó a los soldados y sus familias las resacas de sus superiores de Jerusalén, que desaprobaban el alto grado de matrimonios interraciales en Elefantina y su laxa observación de la Pascua Judía; sin embargo, Schama se



muestra fascinado por su urbanidad relajada. Como “tantas otras sociedades judías establecidas en medio de los gentiles”, escribe, el judaísmo de Elefantina “era mundano, cosmopolita, vernáculo (arameo), no hebreo, obsesionado con la ley y la propiedad, marcado por una mentalidad crematística, pendiente de las modas, muy preocupado por las posibilidades de contraer o disolver matrimonios, por cuidar a los hijos, por las sutilezas de las jerarquías sociales y por los alicientes y las obligaciones del calendario ritual ju-

dío. Y no parece que fuera muy erudito”.

Schama es un judío eminentemente laico que ha dedicado el grueso de su carrera a la historia no judía, y quizá sea ese el motivo por el que disfrute presumiendo de que los judíos eran heterodoxos y sincréticos y abrazaron las culturas extranjeras (persa, helénica, andaluza) que los absorbieron por conquista, el exilio o atrayéndolos hacia sus prósperas ciudades. Schama escribe con suma vivacidad sobre el hibridismo resultante, y afirma que en Jerusalén se construyeron “casas y villas de unas dimensiones y un esplendor sorprendentes” de la era helénica de los asmoneos, “en las que había amplias habitaciones decoradas con pinturas al fresco. Junto al cáliz se enredan las uvas, se extienden los lirios y se apiñan las granadas”.

Entre los siglos III y VI, mientras los rabinos codificaban las leyes estrictas que acabarían en el Mishná, la primera capa del Talmud, las congregaciones decoraban sus sinagogas con mosaicos de estilo grecorromano. Para los suelos de tus templos, los artistas judíos dibujaban bestiarios, iconografía religiosa y montones de retratos. Los mejores, según Schama, son las cuatro bellezas temperamentales que personifican las estaciones y nos observan desde el suelo de una sinagoga de Séforis, ciudad de Galilea. “Aquello no era prueba de un carácter retrógrado”, explica Schama. La iconoclasia del judaísmo temprano tenía en el punto de mira la representación de los ídolos, que no de los animales decorativos y las “chicas de calendario”, como llama el autor a las jóvenes.

Schama señala que, desde

los primeros días en que existen registros, y ya bien entrada la Edad Media, las judías ejercían mucho más poder político y económico del que las historias prefeministas o el judaísmo ortodoxo contemporáneo nos podrían hacer creer. En Elefantina, “la señora” Mibtaías tenía una casa para cada uno de sus tres esposos, e incluso se divorció de uno. Milenios más tarde, las “mujeres de Asquenaz”,

Si la tarea de sintetizar la información disponible sobre la historia de los judíos es más compleja actualmente, Schama lo ha logrado con elegancia literaria, cumpliendo su deuda con Roth

como las llama Schama (es decir, del norte de Europa judío), tenían propiedades, defendían sus causas en los tribunales, dirigían las oraciones de otras mujeres, gestionaban los negocios de sus maridos e incluso hacían de banqueras. Los cruzados asesinos y los aristócratas oprimidos por sus deudas con los judíos solían poner en el punto de mira a este tipo de mujeres (y a sus homólogos masculinos). Schama cuenta las historias de las prestamistas Doulcea, Poulceline y Licoricia: a la primera la hicieron pedazos en una calle de Worms, Alemania; la segunda murió en la hoguera en la plaza mayor de Blois, Francia; y la tercera fue encerrada en la Torre de Londres por el rey de Inglaterra. Más tarde, un asaltante anónimo la mataría a puñaladas.

El relato de Schama sobre el pluralismo judío no se puede tildar de anacrónico o sesgado, pues se vale de conocimientos que se remontan medio siglo y han demolido el estereotipo del judío postexilio, descontextua-

lizado de su lugar y su tiempo. No obstante, un historiador sinóptico de los judíos no tiene más remedio que abordar la pregunta milenaria sobre cómo lograron conservar su religión y su identidad intactas tras la destrucción de dos templos, múltiples exilios, repetidos intentos de conversión y exterminación, y el mero paso del tiempo. Schama también tiene una teoría para eso, y aunque

resulta más familiar que muchas otras de sus teorías, la dota de su considerable capacidad de valoración cultural. La respuesta es la Palabra, el Libro, o Torá, que empezó a leerse en

voz alta cada semana tras el regreso del Exilio a Babilonia en el siglo VI a.C., y que funcionaba como “historia, ley, sabiduría, canto poético, profecía, consuelo y consejo fortificador que podía ser llevada de un sitio a otro”.

En las cuatro décadas que han transcurrido desde que Schama intentara abordar por primera vez la historia judía, su estudio ha salido de los seminarios y los departamentos diminutos para convertirse en una empresa colectiva extraordinariamente fértil, entre otras cosas porque tenía a mano muchas ideas erróneas, teñidas de matices religiosos o abiertamente antisemitas, que desacreditar. Se podría pensar que la tarea de sintetizar la información disponible es más compleja actualmente de lo que era antaño, pero Schama lo ha logrado, con una gran carga valorativa y elegancia literaria, cumpliendo con su deuda con Roth y ocupando su propio lugar entre las generaciones. **JUDITH SHULEVITZ**

Viaje por la India

GARY SNYDER

Trad. de J.L. Regojo y C. Catalán
Varasek Ediciones, 2015. 255 pp., 22€

En el invierno de de 1962, dos parejas de estadounidenses realizaron juntas un viaje iniciático a la India. Se trataba de los poetas Gary Snyder y Joanne Kyrge, por un lado, y de Allen Ginsberg, *pater familias* de la generación *beat*, y Peter Orlovsky, por otro. Y, al modo de Walt Whitman y su *Viaje a la India*, Snyder reunió más tarde las notas, los apuntes de su diario y una larguísima carta a su hermana para armar este libro delicioso que narra el bautismo espiritual de la más célebre generación de las letras americanas.

Pertrechados con mochilas y calzado resistente (salvo los muy inadecuados zapatos de tacón de Joanne que pronto se autodestruyeron) y con un billete barato de tercera clase navegaron los viajeros hasta el subcontinente indio. La contracultura aún no lo había invadido todo, lo que suponía, anota Snyder, que estaban libres (por el momento) del “lastre de tanta expectativa visionaria”. Y el periplo no defraudó. Descubrieron una gran civilización sin centralismo ni monocultura, con tantos modelos de existencia como vastos universos, poblada de “millones de vidas renacidas”. Ceilán, Madrás, Nepal, Benarés, La Delhi vieja y la nueva, Jaipur, Bombay... sin dejar de conocer al mismísimo Dalai Lama. Por cierto que el libro está tapizado de impagables fotografías. **MIGUEL CANO**

La palabra *flâneur* tuvo en francés hasta la llegada de Baudelaire una connotación abiertamente despectiva muy semejante a la de la palabra “vago” en castellano. La gente se refería con ella a aquellos paseantes –tan fácilmente

identificables por otra parte– que proliferaban en las grandes ciudades; ese tipo de personas que caminaban sin rumbo, desatentos a lo monumental pero pasmados ante los pequeños detalles urbanos, perezosos e incapaces a la vez de quedarse quietos en un sitio, fisgones de ciudad, fagocitadores de historias, vagabundos vestidos con ropa respetable que se dejaban llevar por las energías siempre imprevisibles de lo circunstancial. Baudelaire primero, pero sobre todo Walter Benjamin, situaron el arte del *flâneurismo* en lugar distinto y nuevo, primero porque “para pasear de verdad

–como asegura Hessel, el autor de este fantástico libro– es preciso carecer de un propósito determinado” y segundo, porque, por utilizar las palabras de Benjamin, “perdersé en una ciudad como quien se pierde en un bosque es algo que requiere de cierto aprendizaje”.

En el primer capítulo Hessel (Stettin, 1880-Sanary-sur-Mer, 1941) no deja pasar por alto la resistencia de la ética protestante del ciudadano berlinés de los años 20 (y seguramente hoy) a ese tipo de paseo jovial y despreocupado. Ésa es la razón por la que el primer capítulo se titula precisamente “el sospechoso”. Toda una declaración de intenciones: “Caminar lentamente por calles repletas de gente proporciona un placer especial”. El tono de Hessel recuerda al de aquel magistral relato de Zweig titulado “conocimiento de un oficio” en el que el narrador se pone a perseguir, fascinado, a un carterista a lo largo de toda

la ciudad, vigilando sus movimientos. Con la diferencia de que en este caso el objeto de la persecución no es otro que la ciudad misma, aunque no en su aspecto más evidente, sino en ese otro equívoco y secreto. Ya comentaba Benjamin

en su reseña de este mismo libro que: “las grandes reminiscencias, los escalofríos históricos son para el auténtico *flâneur* una limosna que de buen grado deja para el viajero. Y todo lo que este sabe de talleres de artistas, casas nata-

les o mansiones principescas, el *flâneur* lo cede a cambio de olor de un simple umbral o del tacto de una sola de sus losas tal como la capta el primer perro que pasa”. Tal es el tono de Hessel en este monumental paseo por un Berlín fantasmagórico, ya secreto entonces, que ahora posee la fantasma-goría doble del *flâneur*.

Los editores (esta es la tercera entrega consecutiva de Hessel en dos años) se han animado a escribir en la contraportada que este es “el libro más importante, lúcido y hermoso que jamás se ha escrito sobre Berlín” y aunque puede que el resultado no cubra tan alta expectativa no hay duda de que se le queda cerca. Si bien en muchas situaciones Hessel, que puede ser también frío e inventarial, capaz de pasar por un buen puñado de páginas distantes y meramente descriptivas, no tarda en llegar súbitamente a momentos tan

emocionantes como la fugaz aparición de los maniqués de la Seydelstrasse, o los cabarets para parejas “maduras” en las que no se permitía la entrada a los jóvenes, o los carteles de los hombres-anuncio que pasean cantando las alabanzas de “waltercito, el confortador de espíritus con corazón de oro, el cañón de ánimo más famoso de Berlín”, o, casi mi favorita, la descripción del zoo de Berlín, ese “palacio de animales” que cumple con la noble tarea “de perpetuar los antiguos cultos de animales de la historia” donde el mono hace su gimnasia diaria mientras el hipopótamo se baña en su mansión. Con Hessel, como en un verdadero paseo de *flâneur*, el milagro siempre acecha tras la esquina. **ANDRÉS BARBA**

Paseos por Berlín



FRANZ HESSEL

Prólogo de José Muñoz-Millanes
Traducción de Manuel Laguillo
Errata Naturae. Madrid, 2015.
281 páginas, 16€

La vida secreta de Rebecca Paradise

(Premio EL Barco de Vapor 2015),

Pedro Mañas, Ilustradora: Beatriz Tormo. SM, 2015. 208 páginas, 12'50€. (A partir de 11 años)

Vaya por delante que nos encontramos ante un merecidísimo premio que viene a confirmar a Pedro Mañas como una de las voces más sobresalientes de la literatura infantil (no en vano ha conquistado galardones como El Ciudad de Málaga o el Poesía Infantil Ciudad de Orihuela, demostrando que se siente tan cómodo en el terreno de la lírica como en el de la narrativa). Pero si encontramos un denominador común en todos ellos, es el humor inteligente que imprime el autor madrileño en cada uno de sus originales relatos.

En esta ocasión va ser Úrsula, una niña de once años que vive con su padre, bajita, miope, embustera y un poco rara, la que nos introduzca en su vida cuando está a punto de afrontar la enésima mudanza a un diminuto apartamento y el primer día de clase en la que ya es su escuela número cuatro. Y como a veces “el silencio me hacía mucho daño en la garganta” aclara, ante una clase atónita, que se trasladaron para despistar a la policía porque su madre era una fugitiva de la justicia y su padre astronauta. La imaginación desbordante de Mañas, versus Úrsula, hace que las fantasías le broten sin apenas darse cuenta, bien para no decepcionar a su padre (sus compañeros son estupendos y la adoran), para no mostrar una carencia o, sencillamente, para fabricarse una nueva identidad en el “glob” de Rebecca Paradise: una intrépida espía que cuenta en internet sus fabulosas correrías desenmascarando criminales de colegio en colegio.

Lidiar con los desplantes de Sofía –la hormiga reina de su clase– será más llevadero con la ayuda de Álex (el único compañero que parece hablar su mismo idioma), aunque a veces las trifulcas la lleven hasta el despacho del psicólogo

de la escuela: uno de los personajes más divertidos de la novela que cura las dolencias de las niñas a través de fábulas un tanto surrealistas.

Descubrir una protagonista de carne y hueso con la que grandes y pequeños podemos empatizar, ahondar en el abismo que a veces media entre lo que pensamos de nosotros mismos y lo que deseamos ser, o mostrarnos cómo las mentiras de la ficción son capaces de revelar grandes verdades son solo algunos de los logros de esta divertidísima novela que seducirá a millones de lectores. **CECILIA FRÍAS**



Pollo y erizo

Pablo Albo

Ilustradora: Lucía Serrano, Anaya, 2015. 32 pp., 8€ (A partir de 3 años)

El inocente diálogo entre Pollo y Erizo en el huerto protagoniza este sencillo cuento de Pablo Albo, archipremiado autor alicantino que se define como un simple “domador de palabras”. La tranquilidad de estos encantadores personajes vuela cuando el cielo se nubla y el viento travieso se ensaña con una nube que empieza a adoptar la silueta de diferentes animales, como nos muestran las cercanas ilustraciones de Lucía Serrano. Entonces, los pequeños dan rienda a la fantasía y del ratón inicial pasamos a un gigantesco gato que parece habérselo zampado. De un fiero lobo al salvaje león que irrumpe cuando nuestros amigos bajan la vista por unos instantes. Toda una cadena de criaturas cada vez más imponentes que van devorándose unas a otras y hacen pasar a Pollo y Erizo por un abanico de emociones, que siempre serán más llevaderas con un buen amigo a tu lado. **C. F.**

Con el ojo de la i

Mar Benegas. Ilustradora: Olga Capdevila, A Buen Paso, 2015, 56 páginas, 16€ (A partir de 6 años)

Las rimas, las nanas están ligadas al primer aprendizaje del niño y por ello aplaudimos esta edición de poesía infantil, in-

usual pero necesaria durante las lecturas tempranas. Mar Benegas nos plantea un álbum lúdico que aúna verso e imagen, invitándonos a subir a este tren de las palabras que demandará la participación de un lector activo. Así los caligramas que dibujan las vías del tren, las juguetonas enumeraciones “poste, nube, poste...” que representan el fugaz pasar cuando uno mira por la ven-

tana, o los poemas en clave que esconden lenguajes secretos, y nos animan a resolver asesinatos o a recomponer versos a los que se les han desvinciado las vocales con tanto traqueteo. Los agrídulces trabalenguas nos hacen cambiar de estación y llegamos al final del viaje con la conciencia de que las palabras son nuestras y con ellas, la oportunidad de nuevos viajes. **C. F.**

EL CULTURAL RECOMIENDA

Marineros anarquistas, lúcidos locos y asesinos delirantes. Con estos mimbres el entretenimiento está asegurado pero también todo el tétrico arco iris que va del desasosiego al terror desnudo, el miedo. Porque hablamos de Joseph Conrad, claro, y las felicidad que disemina su lectura se cobra su precio en malestar. Para comprobarlo basta con acercarse al muy apetitoso volumen de más de 1.500 páginas en el que la editorial Sexto Piso ha reunido su *Narrativa breve completa*. Incluye relatos célebres como *Tifón*, *El cómplice secreto*, o *Falk*, un recuerdo, y novelas menos conocidas por el lector en español como *El colono de Malata* o *El alma del guerrero* y, también, cómo no, *El corazón de las tinieblas*. Y todo se ha traducido nuevamente para la ocasión con puntilloso cuidado por Carmen M. Cáceres y Andrés Barba. Vale su peso (que no es pequeño) en oro.

Aquel alumno de *Juan de Mairena* lo comprendió bien. Para traducir la frase “los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa” al lenguaje poético basta con escribir en la pizarra: “Lo que pasa en la calle”. Antonio Machado demostraba así, con su elogio de una lírica sencilla y vitalista ser un estupendo discípulo de Whalt Whitman. La prueba la tiene el afortunado lector en español que puede devorar estos días uno de los escasos inéditos de Whitman que no se habían trasvasado a nuestra lengua: *Canto de mí mismo* (Errata Naturae). Sus páginas rebosan vida por los cuatro costados: amor, amistad, fiestas, alcohol... Puro Whitman.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA TEMPLANZA** 1/7
María Dueñas. PLANETA
- 2. Hombres buenos** 2/8
Arturo Pérez Reverte. ALFAGUARA
- 3. El tesoro** 3/3
Francisco Ibáñez. EDICIONES B
- 4. El mundo azul** 4/6
Albert Espinosa. GRIJALBO
- 5. Blitz** 7/12
David Trueba. ANAGRAMA
- 6. Número cero** 5/3
Umberto Eco. LUMEN
- 7. También esto pasará** 8/20
Milena Busquets. ANAGRAMA
- 8. Música para feos** 10/2
Lorenzo Silva. DESTINO
- 9. Hasta aquí hemos llegado** 6/3
Petro Markaris. TUSQUETS
- 10. Hombres sin mujeres** 9/8
Haruki Murakami. TUSQUETS

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LAS TRES BODAS DE MANOLITA** 4/7
Almudena Grandes. MAXI TUSQUETS
- 2. Un mundo sin fin** 1/7
Ken Follet. DEBOLSILLO
- 3. Cincuenta sombras liberadas (Nueva Ed.)** 6/10
E.L. James. DEBOLSILLO
- 4. Danza de dragones (Canción de Hielo y fuego 5)** -/25
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 5. Juego de tronos (Canción de Hielo y fuego 1)** -/30
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 6. La teoría del todo** 5/5
Stephen Hawking. DEBOLSILLO
- 7. El color de la magia** 2/7
Terry Pratchett. DEBOLSILLO
- 8. Padre rico, padre pobre** 3/4
Robert Kiyosaki. PUNTO DE LECTURA
- 9. Cincuenta sombras de Grey (Nueva Ed.)** 7/10
E.L. James. DEBOLSILLO
- 10. Cincuenta sombras más oscuras (Nueva Ed.)** 6/10
E.L. James. DEBOLSILLO

No FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. MUJERES** 2/2
Eduardo Galeano. SIGLO XXI
- 2. La vida perenne** 1/4
José Luis Sampedro. PLAZA & JANÉS
- 3. Final de partida** -/1
Ana Romero. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 4. Campo de retamas** 5/3
Rafael Sánchez Ferlosio. RANDOM HOUSE
- 5. Las venas abiertas de América Latina** 10/2
Eduardo Galeano. SIGLO XXI
- 6. El fango** 3/3
Baltasar Garzón. DEBATE
- 7. La economía** -/3
Santiago Niño Becerra. LIBROS DEL LINCE
- 8. Todo se puede entrenar** -/1
Toni Nadal. ALIENTA
- 9. Diario de un ministro** 7/7
José Bono. PLANETA
- 10. Pablo Escobar. Mi padre** 8/2
Juan Pablo Escobar. PENINSULA

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA TRISTE HISTORIA DE TU CUERPO SOBRE EL MÍO** 2/5
Marwan. NOVIEMBRE
- 2. Tus pies toco en la sombra** 1/8
Pablo Neruda. SEIX BARRAL
- 3. Poeta en Nueva York (Nueva Ed.)** -/1
Federico García Lorca. GALAXIA GUTENBERG
- 4. Los estómagos** 6/4
Luna Miguel. LA BELLA VARSOVIA
- 5. Poesía completa** 3/2
Luis García Montero. TUSQUETS
- 6. Desaprendizajes** 4/5
J.M. Caballero Bonald. SEIX BARRAL
- 7. El hundimiento** 7/5
Manuel Vilas. VISOR
- 8. Ya no es tarde** 5/3
Benjamin Prado. VISOR
- 9. Antología poética del rock** -/1
Alberto Manzano. HIPERIÓN
- 10. Baluarte** -/5
Elvira Sastre. VALPARAÍSO

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfar PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oietvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro y FNAC

Descubre la fascinante novela de Julia Montejo Dedicada a todos los que saben que la pasión tiene memoria

“El viaje apasionante de una mujer que cruza el mar y el tiempo para luchar por su dignidad.”

Marian Izaguirre



Lumen

Penguin
Random House
Grupo Editorial

www.editoriallumen.com

f @SigueLumen
LumenEditorial

Grafitis digitales

IGNACIO ECHEVARRÍA

Entre las secuelas del accidente aéreo de Germanwings en los Alpes se cuenta la detención en Águilas (Murcia), hace poco más de un mes, de un joven de 26 años, a consecuencia de un tuit en el que se refería despectivamente a los catalanes. El tuit en cuestión, colgado poco después de divulgarse los primeros detalles sobre el accidente, decía así: “A ver, no hagamos un drama, que en el avión iban catalanes, no personas”. Al parecer, se estima que estas palabras “atentan contra el conjunto de los catalanes”, al menos a juicio de una diligente asociación de “abogados voluntarios” llamada Drets, que denunció en la Fiscalía el contenido de este tuit y de otros muchos más escritos en la misma línea. Esta y otras denuncias condujeron al ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, a ordenar a

las fuerzas de seguridad del Estado que investigasen los mensajes en internet contra las víctimas del accidente.

La detención de S.P.G. (tales son, al parecer, las iniciales del chistoso) fue espoleada por el hecho de haberse detectado otros tuits escritos por él “con marcado carácter de incita-

ción al odio y a la violencia hacia mujeres y hacia otros colectivos por motivo de su raza o religión” (Guardia Civil). Una forma un tanto alambicada de aludir a lo que no dejan de ser burdas fanfarronadas machistas y zafios y sobados chistes sobre negros, como ese con la foto de un anciano al que se le atribuye esta frase: “En mis tiempos no teníamos videojuegos: salíamos fuera a pegar a los negros con palos”.

Y bueno, resulta que a este pobre cretino le pueden caer varios meses de cárcel. Algo que, aun sin lamentarlo del todo, me parece un indicio preocupante de la deriva crecientemente controladora y de la militante ortodoxia pseudohumanística de nuestra cada vez más hipócrita cultura.

En los tuits de S.P.G. yo no veo mayor delito que la imbecilidad que fomenta una cultura a su vez imbecilizada que, por si fuera poco, discurre y procura

medios cada vez más sofisticados y accesibles para que la común imbecilidad se exprese en todas sus modalidades y en todo momento.

El caso de S.P.G. (¿Sin Puñetera Gracia?) plantea, por otro lado, una compleja y escurridiza discusión sobre la extensión más o menos “pública” de lo que uno cuelga en internet. Pregunta para nuestro querido experto en “inteligencia ajena”, Gonzalo Torné: ¿Pueden considerarse “públicas” las memeces colgadas anónimamente en su twitter por un bobo, aun si se da el caso de que tres docenas de bobos como él las leen e incluso las retuitean?

¿Son públicas las burradas que un subnormal garabatea en las paredes de un wáter público? ¿Cabe detener a un lelo que mientras caga escribe en la puerta del W.C. de un bar “Catalanes = peseteros = capullos”? ¿Daría la Fiscalía curso a una denuncia que reconociera en estas palabras un “atentado contra el conjunto de los catalanes” y una “incitación al odio”?

No pocos tuits me parecen simples e inocuos grafitis digitales, cuyas presuntas enormidades no admiten más comentario que ese que alguna vez he citado de Hernán Cortés a propósito de los grafitis que ensuciaban los muros de su palacio en Coyoacán: “Pared blanca, papel de necios”.

Pero aun si la divulgación de esos tuits, dada la nombradía de quien los escribe, obtiene una amplia resonancia pública, ¿dónde poner, en una escritura de naturaleza casi gestual, sometida al imperativo de ser ingeniosa, chistosa o sentenciosa, las barreras entre los delitos de opinión, de incitación a lo que sea o de simple estupidez? ¿Cómo acotamos el “sentido” del humor?

Ahí están las multitudes republicanas francesas proclamando a voz en grito, tras la Merkel, Rajoy y Netanyahu, “Libertad de expresión” y “Je suis Charlie”, para que a las pocas semanas condenen al humorista Dieudonné a dos meses de cárcel y a una elevada multa por haber escrito en Facebook poco después del sonado ataque terrorista: “Me siento Charlie Coulibay”. La policía francesa, entretanto, ya ha visto ampliada su potestad para husmear sin permiso en la privacidad de los ciudadanos.

¡Tuiteros del mundo entero! ¡A la calle todos, con camisetas donde diga: “Je suis S.P.G.”! ●

En los tuits de S.P.G. yo no veo mayor delito que la imbecilidad que fomenta una cultura a su vez imbecilizada que, por si fuera poco, discurre y procura medios cada vez más sofisticados y accesibles para que la común imbecilidad se exprese en todas sus modalidades y en todo momento

Carl Andre entre fantasmas

**CARL ANDRE: ESCULTURA COMO LUGAR, 1958-2010. MUSEO REINA SOFÍA /
PALACIO DE VELÁZQUEZ.** Santa Isabel, 52 / Parque del Retiro. MADRID. Hasta el 12 de octubre.



LAS ESCULTURAS
DE ANDRE EN EL PALACIO
DE VELÁZQUEZ



J. CORTÉS/R. LORES

Es difícil evitarlo. No escribir sobre ello cuando se trata de Carl Andre (Quincy, Massachusetts, Estados Unidos, 1935), el único que todavía vive de los tres grandes artistas de lo que la historia del arte ha dado en llamar el movimiento Minimalista. Los otros dos fueron Donald Judd y Dan Flavin, fallecidos prematuramente en los años 90. Se hace complicado, decía, obviar lo que sucedió, más aún cuando han llegado noticias de que, durante el tiempo que la retrospectiva de Andre, que ahora se puede ver en el Museo Reina Sofía, estuvo en la DIA Foundation en Beacon, un grupo de artistas organizó una protesta en las puertas de su sede en la ciudad de Nueva York, derramando sangre y vísceras de animales en las aceras del elegante barrio de Chelsea para recordar a una muerta.

No era la primera vez que esto ocurría. También se protestó en 1992, cuando se abrió la ahora clausurada sede del Guggenheim en el SoHo, en cuya exposición inaugural se habían incluido esculturas de Andre y, sin embargo, no había ninguna obra de ella, a pesar de que en ese momento ya se sabía que era una artista fundamental, más incluso que él, podría afirmarse teniendo en cuenta el camino que había tomado el arte desde finales de los años 60 y la irrupción de las propuestas feministas que habían provocado que se tambaleara el sistema, aunque no lo habían logrado demoler, como se estaba demostrando.

Ana Mendieta no estaba, la habían olvidado. Sin embargo, ahora, no puedo dejar de acordarme de ella y me resulta imposible intentar separar las vidas de las obras, hacer eso que la historia del arte no ha logrado todavía por mu-

cho que lo ha intentado. No debo, pienso incluso, dejar de contar cómo murió Mendieta en 1985. Ella y Andre se habían casado hacía poco, aunque llevaban siendo pareja desde hacía unos años. Era de madrugada y ambos habían bebido bastante. Discutieron, afirmó un testigo que les oyó gritarse, y no se sabe cómo, dijo Andre, “ella salió por la ventana” de su apartamento en la planta 34 del edificio, estrellándose sobre el tejado de la tienda que estaba abajo. Él sugirió que ella se había podido suicidar, aunque no fue capaz de explicar la cadena de hechos que pudo conducirla a hacerlo y además parece, cuentan, que incurrió en contradicciones en sus distintas declaraciones.

Fue arrestado, juzgado y finalmente absuelto tres años después, porque no había suficientes pruebas de que la hubiese empujado. Aunque la sospecha le persigue, como a mí me hostigó el fantasma de ella mientras recorría las salas del edificio Sabatini, viendo una parte de la exposición que se la ha dedicado a él.

Carl Andre es el único que todavía vive de los tres grandes artistas de lo que la historia del arte ha dado en llamar movimiento Minimalista

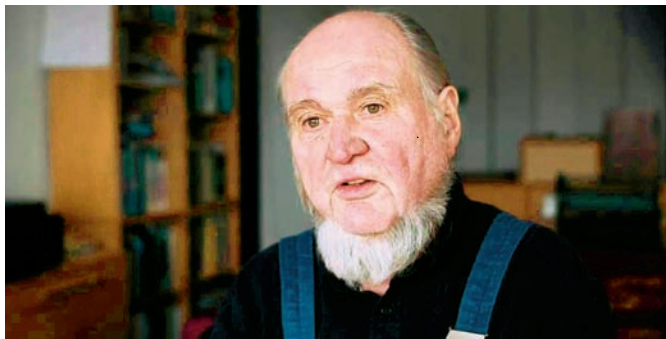
Carl Andre: la escultura como lugar, comisariada por Philippe Vergne y Yasmil Raymond de la DIA Foundation, es la primera con carácter extensivo que se consagra a su obra en España y abarca más de cinco décadas de producción, desde 1958 hasta 2010. Los comisarios no se han concentrado únicamente en sus esculturas,

sin duda lo más conocido, sino que han subrayado la importancia de su poesía, de esos trabajos con el lenguaje que, en ocasiones, adelantaban presupuestos que luego desarrollará en sus obras en el espacio, aunque a él no le interesa que se vinculen. Igualmente han destacado algunas otras obras que podrían pensarse excepcionales en su trayectoria, a pesar de que siguen una lógica bastante clara si se contempla el conjunto.

La muestra queda dividida de este modo en dos lugares: las esculturas se han instalado principalmente en el Palacio de Velázquez del Retiro, que parece casi pensado para contenerlas, y la poesía y las obras que han adjetivado como inclasificables, mucho más íntimas, en la planta tercera del edificio Sabatini. Parecería que esta división estuviese además motivada también por la presencia de otros dos fantasmas que no dejan de aparecerse al contemplar algunos de estos trabajos.

La presencia *duchampiana* en su obra ha obligado a repensar algunos tópicos sobre Carl Andre, que se descubre como un rebelde más

Por un lado, Constantin Brancusi, cuya mítica escultura, *Columna sin fin*, Andre derribó a mediados de los 60, cuando dejó de construir torres de madera (demasiado cálidas y todavía con ciertas cualidades artesanales, a pesar de que había abandonado la talla y algunas eran modulares) y realizó *Lever*; una sucesión de ladrillos colocados en fila sobre el suelo, con todas las asociaciones fálicas que se puedan imaginar, y que res-



“Mis obras nacen como deseos, no como ideas”

Dice Carl Andre que nunca buscó el éxito ni el fracaso, aunque en su dilatada carrera experimentó ambos. Empezó a mediados de los años 50, cuando llegó a Nueva York para liderar el grupo de escultores minimalistas. En 2010, con 75 años, puso un punto y aparte a su producción. Es el marco temporal de esta exposición, la mayor retrospectiva hasta la fecha.

¿Por qué decidió ser artista?

Trabajar con el arte siempre ha sido un camino donde acumular conocimientos y enriquecer mi universo personal. Además, es lo más placentero que uno puede hacer y eso es exactamente lo que quisiera trasladar al espectador: placer.

¿Y cómo es ese universo propio?

Siempre he tenido una gran curiosidad por la naturaleza de las cosas, por la gente que tengo alrededor y me nutro de sus deseos y necesidades. De la vida y los afectos. Y en ese cosmos emocional, lo absolutamente determinante es el azar, que en mis obras también es fundamental.

¿Ha cambiado mucho su trabajo con el tiempo?

Pervive en un constante cambio. Mis obras no nacen como ideas, sino como deseos. Digamos que no tratan de explicar el mundo, sino que miran de cambiarlo. Son el resultado de una serie de ejercicios físicos sobre un espacio concreto, y hacen que el espectador se dé cuenta de ese espacio.

¿Qué era el Minimalismo en los 60 y qué es ahora?

El Minimalismo no fue un movimiento estable ni fácilmente encuadrable, aunque para mí siempre ha significado la manera más económica que tiene un artista de conseguir el final más gratificante para una obra.

Los retos sobre la materialidad de la escultura también se traducen en sus poemas. ¿Cómo es esta aventura?

Escribí mi primer poema cuando tenía 8 años y ese interés por el lenguaje sigue estando ahí. Nunca he tenido la intención de contar historias ni hacer poemas narrativos, sino de intentar devolver a las palabras su propia autonomía y belleza de significado individual. Quiero decir, de reducirlo todo a lo más pequeños: el aislamiento de cada palabra.

pondría ya a lo que se ha visto como característico de su producción escultórica: la utilización de materiales industriales, que elimina la huella de la mano del artista; la repetición de unidades, que hace que se intuya la posibilidad de otras combinaciones, y la horizontalidad. Sus obras se transformarán así en lugares en los que el espectador, como ocurre en sus suelos de placas de metal, terminará por poder entrar, recorriéndolos, pisándolos... aunque sea con miedo porque están en el museo.

Y, por otro lado, Marcel Duchamp, al que se ve en la importancia que Andre ha concedido al contexto o en su apropiación de la realidad. También se le observa en esos ensamblajes de objetos encontrados que produce a lo largo de su carrera y que titula, con mucho sentido del humor y sin dejar ninguna duda sobre su origen, *Dada Forgeries*, o en *Passport*, ese cuaderno de imágenes que, por su sentido autobiográfico, adquiere las cualidades de un diario, y en el que homenajea a algunos de sus referentes: desde escritores, como lord Byron o Ralph Waldo Emerson, que pueden relacionarse con los mitos del héroe y el genio, a artistas como Frank Stella, minimalista antes del minimalismo, y Arshile Gorky, que se adelantó al expresionismo abstracto.

Esta presencia *duchampiana* se ha acentuado, obligando a repensar algunos de los tópicos que la crítica ha manejado a la hora de enfrentarse a la obra de Andre, que se descubre como un rebelde más, aunque disimulado, que rompe la estricta norma del minimalismo que impuso Judd. Con todo, y a pesar de ello, no puedo dejar de acordarme de Ana Mendieta. **SERGIO RUBIRA**

Es raro que, tratándose de uno de los artistas españoles con más tirón, la Galería Juana de Aizpuru haya dejado pasar seis años desde la última individual allí de Fernando Sánchez Castillo (Madrid, 1970), en 2009. No le habíamos perdido del todo de vista porque en 2011 expuso en el CAC Málaga, en el ECAT de Toledo y en la Galería T20 de Murcia, y en 2012 hizo una instalación en Matadero, para *Abierto x Obras*. Pero parece que este año, sin abandonar sus proyectos en Europa, está “haciendo patria” no sólo aquí; también con una instalación en La Panera, Lérida, hasta el 24 de mayo, su actual participación en *La isla utopía* en la Casa de Velázquez y la retrospectiva que anuncia para el CA2M de Móstoles, en noviembre.

Tiempo libre, dice, versa sobre “los momentos y estrategias de libertad del individuo en estructuras disciplinarias o de control” y el juego como “elemento transgresor, creador de sentido”. En realidad, lo que ha hecho

es buscar un hilo conductor, no demasiado firme, para tres proyectos muy diferentes en los que ha estado trabajando en los últimos años, uno de los cuales, el dedicado al *Tank Man*, ha tenido ya mucho recorrido. Hay divergencias en los argumentos, en el tono y en la materialización de los trabajos que impiden una integración efectiva.

El “ejército” de “soldaditos” de plástico (dispuestos a la manera de los guerreros de Xian) que rinden homenaje al anónimo héroe frente a los tanques de Tiananmen, adoptan un forma-

Soldadito valiente

FERNANDO SÁNCHEZ CASTILLO. TIEMPO LIBRE. GALERÍA JUANA DE AIZPURU. Barquillo, 44. MADRID. Hasta el 30 de mayo.

to de juguete pero cuesta mucho encontrar en ellos el componente lúdico. Sánchez Castillo creó un prototipo de opositor chino combinando los escaneos de cuerpo entero de seis estudiantes de esa nacio-

men ha borrado allí todo rastro de la masacre y el artista ha podido producir las 5.000 estatuillas (el número de las víctimas) sin que nadie haya reconocido su origen. Las ambiciones económicas del país han acallado las



YOGA. BASE AÉREA DE EL CALLAO. ORQUESTA PIEDRA AZUL, 2014

nalidad que viven en Madrid y lo ha repetido en diversos materiales y escalas: desde el monumento (5,16 m de altura, un centímetro menos que el *David* de Miguel Ángel, protagonista de otro desafío a la fuerza) a la miniatura, pasando por la versión hiperrealista a escala natural. Lo más interesante de este proyecto es que, como indica su título, es *Made in China*; el régi-

reivindicaciones políticas.

Souvenir es un archivo de fotografías, en su mayor parte de los años 30 y 40, que muestran a soldados jugando a la muerte. Tiene un gran interés iconográfico pero creo que Sánchez Castillo no ha dado con la forma de presentación adecuada. La ampliación de las fotografías escaneadas pretende “monumentalizar” esas a menudo macabras

Fernando Sánchez Castillo presenta tres proyectos con divergencias en los argumentos, en el tono y en la materialización de los trabajos que impide una integración efectiva

teatralizaciones y vemos en un vídeo que recoge una gran parte de la extensa colección cómo ha detectado en ella ciertas categorías o subgéneros (quizá podría haber mostrado los originales con esa ordenación) pero se echa en falta una mayor elaboración.

Más matices encontramos en el tercer proyecto *Stone Soul Army*, que sí transforma un “material” preexistente para imbuirle nuevos sentidos. Las

Fuerzas Aéreas Peruanas contrataron a un prestigioso musicólogo, Abraham Padilla, para mejorar las capacidades de los integrantes de las bandas musicales de las bases de Las Palmas y El Callao. Ellos practicaban ya un tipo de música arcaico y popular, la percusión con piedras y huesos, y el artista les pidió que exploraran musicalmente el entorno militar, en y sobre aviones, helicópteros y misiles. La música anula el componente belicoso tanto en la quijada de burro, primer arma homicida (con la que

Caín mató a Abel) e instrumento afroperuano, como en las piedras (volvemos a David y Goliath) y efectúa una especie de exorcismo al equipamiento de las bases. La intención es irónica y la necesaria colaboración del ejército introduce ambigüedad e incluso provoca malestar. El *display* vagamente militar de pantallas de vídeo está acompañado por piezas escultóricas en buena línea con trabajos anteriores. ELENA VOZMEDIANO

G Entrevista con Fernando Sánchez Castillo en www.elcultural.es

#FOLLOWFRIDAY

Alias

Esta pequeña editorial independiente nació por la necesidad personal de uno de los artistas mexicanos más celebrados, **Damián Ortega**. En origen, fue un proyecto “hazlo tu mismo”, una cadena de traducciones caseras.

Todo empezó cuando Ortega pidió a sus amigos que le ayudasen a traducir *Conversaciones de Marcel Duchamp*, el libro de entrevistas realizadas por Pierre Cabanne hasta entonces no editado en castellano. El segundo fue *Para los pájaros*, de John Cage, un libro que había prestado a sus amigos y del que Damián Ortega imprimió una edición con todas las anotaciones que éstos habían hecho al margen. Fueron ediciones baratas, con un encuadernado y papel sencillo.



Si las imágenes quedaban fuera de su alcance, por temas de derechos de autor, se las inventaba. Eso hizo con *Rock, mi religión* de Dan Graham o el catálogo *Campos de acción: entre la performance y el objeto*. Desde entonces, ocho años ya, han publicado una veintena de libros de arte contemporáneo elegidos bajo el criterio que dicta la biblioteca de este artista.



MÜNSTERLAND STONES (2018), DE RICHARD LONG (PRIMER PLANO) Y ADOLF SCHLOSSER AL FONDO

Los paseantes

De esta exposición colectiva, que reúne a los artistas británicos Roger Ackling (1947-2014) y Richard Long (1945) con el austríaco-español Adolfo Schlosser (1939-2004), debo empezar diciendo que es tan sutil como contundente, especialmente elegante en su conjunto y majestuosa aún en la modesta dimensión de la mayoría de las obras. Es, de algún modo, un homenaje a Ackling, que falleció hace menos de un año, y a quien se relaciona aquí con uno de sus grandes amigos y cómplices artísticos, Richard Long, y con otro Schlosser, que también tenía un modo de relación dinámica con la naturaleza y el paisaje.

En el obituario sobre Ackling, contaba Richard Long cómo, cuando se conocieron, en 1968, en su último mes de estancia en la St. Martins School of Arts, éste le propuso la realización de una obra que aún recordaba: recorrer la carretera de Cornwall primero en una dirección, con un lápiz sujeto a una cuerda, y luego hacer el mismo trayecto de vuelta con una goma de borrar sujeta a la cuerda. De hecho, la impresión y el borrado de un recorrido que recoge en su poética ironía ese hacer sin hacer que regla parte importante de la contemporaneidad.

A la rotunda y categórica *Münsterland Stones*, 2008, de Long, a su impecable forma triangular y, sobre todo, al peculiar cromatismo de la arenisca verde que compone sus piedras, se contraponen las aéreas y volanderas formas de las maderas de Schlosser y las pequeñas piezas de Ackling, en su intenso ritmo de líneas tie-

rra/negra, colgantes las primeras, ordenadas las del segundo sobre la pared como pequeñas instalaciones individuales. Coinciden los tres en su propensión declarada a “pasear” por distintos espacios naturales (no siempre locales, pues

cada uno ha deambulado por diferentes países como Japón o Islandia); también en el uso prioritario de materiales encontrados en su caminar, sean sólo las piedras y la tierra, como en Long, las maderas de las playas de la costa de Norfolk que

Ackling prefería, o la diversidad de piedras, maderas, pieles, resinas y algas en las composiciones de Schlosser.

De modo semejante concurren sus poéticas personales y sus obsesiones, pero es precisamente en la confluencia visual de sus obras y en el deslumbramiento que sus estrategias generan en el espectador donde se asienta la silenciosa e ineludible seducción que nos lanza la muestra. Hay en estas obras algo atemporal, como si fuese indiferente que estuviesen fechadas en nuestro tiempo, miles de años atrás o quizás décadas por delante de nosotros. Por ejemplo, ante una pieza de Ackling, un cilindro con sus célebres rayados y cortes geométricos, no podía dejar de pensar en otro, éste en piedra, expuesto en solitario en las salas de Prehistoria del Museo Arqueológico de Madrid, también decorado con cortes y líneas. Ambos parecen hablarnos con un sentimiento tan primitivo como constitutivo e inherente, decirnos que nuestra mirada es así. **MARIANO NAVARRO**

ROGER ACKLING

RICHARD LONG

ADOLF SCHLOSSER

GALERÍA ELVIRA GONZÁLEZ.

General Castaños, 3. MADRID.

Hasta el 16 de mayo.

CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

MÁSTER ONLINE

**HACER
CULTURA
¿QUÉ CULTURA?
¿CÓMO?
¿QUIÉNES?**

**PRÁCTICAS EN
LOS MEJORES
CENTROS,
PÚBLICOS
Y PRIVADOS**

**¿CÓMO
ORGANIZAR
UNA FERIA
DE ARTE?**

**ESCRIBIR
PARA
INTERNET**

**FORMACIÓN
TEÓRICA
Y PRÁCTICA
DE LA CRÍTICA
CINEMATOGRÁFICA**

**ÚLTIMAS
TENDENCIAS
EN GESTIÓN Y
FINANCIACIÓN
CULTURAL**

EL CULTURAL

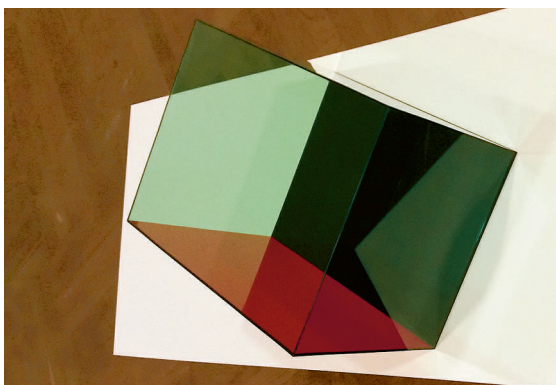


Universidad
de Alcalá



www.elcultural.es/master.aspx

En tu casa y en la mía



DE ARRIBA A ABAJO: EL HÁBITAT CREADO EN GARCÍA GALERÍA, UNA DE LAS FOTOS DE ELISA BROTHERUS Y EL TRABAJO DE SILVIA CUENCA SANZ

La línea de lo doméstico es una de las más transitadas del arte, especialmente concurrida en los 90, cuando el apego por el espacio habitable fue una constante para los artistas. En 1992 Rebeca Horn hacía sus *Habitaciones del duelo* y Eulàlia Valldosera se refugiaba en su *Cocina*; un año después, Vicky Civera su *Habitación homónima*; en el 95 Tracey Emin hacía su famosa tienda de campaña y Plensa se instalaba en su *Living Room*; en el 97 Sophie Calle navegaba en su *Suite veneciana...* Ciudades, calles, casas, habitaciones, celdas, camas, estanterías... Patologías de lo cotidiano en sus formas extremas.

Hoy, el rumor sigue latente. Siguiéndolo llegamos hasta **García Galería** y el *Hábitat* creado por el comisario Frederic Montornés. Está pensada para explorar los límites entre el arte en el espacio expositivo y la contemplación en un entorno doméstico. También para reflexionar sobre qué es una colección y cómo conviven las obras una vez pasan al ámbito privado. Aquí, desde luego, funcionan muy bien. Vemos a Martí Anson, acostumbrado a construir

habitáculos allí donde expone, como un *Pabellón catalán* en la Fundación Suñol (2014) o el velero del CASM (2005). Desde hace un tiempo, ha rescatado la labor de su padre, Joaquim Anson, quien desarrolló en los 60 una serie de muebles inspirados en diseños modernos con el objetivo de hacerlos a medida y asequibles. Muebles que él rehace bajo la firma *Joaquimandson* y que ahora extiende a la pared. Ahí vemos, tam-

HÁBITAT. GARCÍA GALERÍA. Dr.

Fourquet 8. MADRID. Hasta el 16 de mayo.

De 1.500 a 8.500€

EL REGRESO Y LA NOSTALGIA

CÁMARA OSCURA. Alameda, 16. MADRID.

Hasta el 23 de mayo. De 2.600 a 7.500€

REUNIÓN DE HECHOS. SLOWTRACK.

Cañizares, 12. MADRID. Hasta mayo.

bién, a los MAIO, a Alberto Peral y el herbolario de flores artificiales del colombiano Alberto Baraya. Preciosismo *Made in China*. Hay que verla.

En **Cámara Oscura**, una galería con nombre de habitación propia, encontramos el trabajo de la finlandesa Elina Brotherus (Helsinki, 1972), una química que decidió trasladar su mundo atómico a la fotografía. Desde entonces, ha hecho de la autobiografía su motor creativo, como vemos en la exposición *El regreso y la nostalgia*. Fármacos en el baño, camas deshechas, *post-its* colgando de las paredes y un gran halago del recuerdo. Puro mundo analógico y mundano. Ese gran lugar que es ninguna parte.

“La expresión se entrecruza con la experiencia dando lugar a un tipo de visión marcada por la capacidad del fragmento para significar el todo”, leo en **Slowtrack**. Es una breve nota escrita por Alfredo Aracil, comisario de la exposición *Reunión de hechos*. Me pregunto cuánto somos capaces de estirar las palabras propias y ajenas y cómo es ese lugar donde pretendemos que nos lleven. Se lo pregunta también una de las artistas reunidas aquí, Silvia Cuenca Sanz (Madrid, 1984), de quien recuerdo el proyecto llamado *Cómo es*, igual al libro de Samuel Beckett que no tiene signos de puntuación. Es un proyecto de pura especulación, donde la artista (y nosotros) se imagina si el motivo por el que Beckett huyó de los puntos y las comas fuera por el hecho de hallarse en ellos, de estar habitándolos. Viendo sus obras, uno piensa que vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen lugares irreductibles. Que las palabras son casas y las casas mundos. **BEA ESPEJO**



FILIPA CESAR:
TERRENO MINADO, 2014

De hecho, es todo un acierto iniciar la exposición con *Dammi i Colori*, un vídeo de Anri Sala en el que el alcalde/artista de Tirana en 2002 narra cómo quiso llenar la ciudad de colores. La nostalgia de una ilusión por ser Europa que se intuye fracasada marca el tono de la exposición. Llegando a un punto álgido en el vídeo de Renata Poljak *Freedom is Not Given*: son escalofriantes las opiniones homófobas de un grupo de adolescentes croatas, su énfasis nacionalista y, sin embargo, su idealización de París o Londres, las ciudades a las que se ven emigrar. O el vídeo de Filipa César evidenciando las políticas de exclusión de Portugal en base a los ingresos económicos.

Europa es también exclusión: cientos de muertos en sus puertas (las fronteras de las que siempre habla Mateo Maté) deseando entrar en un continente que no se reconoce o que solo se reconoce por sus márgenes. De hecho, es sintomático que en la selección de artistas sea abrumadora la mayoría procedente de su periferia. Como si a esa anhelada *Mittleuropa* no le interesase saber lo que es porque lo sabe de sobras. Y este dato sobre la procedencia mayoritaria de los artistas que desde la perspectiva de una Europa meramente económica podría ser lo más criticable de la selección, es una gran virtud.

Es tanto como afirmar que se piensa mejor desde la periferia o que la periferia es el nuevo centro. Desde esta nueva perspectiva el arte tiene mucho que decir a, justamente, los cientos de centroeuropeos que desfilan a diario por la Fundación Miró.

DAVID G. TORRES

Hay nociones como la de internacional a las que se recurre de manera prolija en los ámbitos de la cultura o la economía, aunque siempre con cierto temor o respeto por lo positivo que se le presupone. Claro, porque al hablar de internacional nadie piensa en Laos, el Chad o Guatemala, sino en Berlín, París, Londres y Nueva York, o estirando mucho Beijing y Doha. Con Europa sucede algo semejante. Al menos desde aquí, Europa sigue teniendo el halo del anhelo de modernidad que significó la transición del economato al supermercado. Y al hablar de Europa, como al hacerlo de lo internacional, nos referimos a Londres, París o Berlín. Aquellos que justamente califican a una parte de Europa como PIGS (intercambiando la "I" de Irlanda por la de Italia según convenga). Europa es sobre todo economía o una identidad fracasada constantemente.

Europa como problema es el territorio de reflexión de *Prophetia*. La intención de Imma Prieto, comisaria de la exposición, es muy clara: qué aportan los artistas contemporáneos a la idea de Europa. Frente a tanto panorama en el que el arte no para de repensarse enfrascado

Europa, ¿quimera o fracaso?

PROPHETIA. FUNDACIÓN JOAN MIRÓ.

Parque de Montjuïc s/n. BARCELONA. Hasta el 7 de junio.

en su propia crisis o mirando con altiva distancia filosófica los problemas del mundo, la comisaria ha decidido bajar al mundanal ruido y enfangarse las manos. Se agradece un intento por ver que tiene que aportar el arte en una discusión que está al cabo de la calle, que llena horas de televisión y hojas de periódicos y que, de paso, más que otros muchos intentos sesudos, contribuye a colocar al arte sin miedos ni excusas, en una discusión pública.

Pero, ¿qué opinan los artistas? ¿qué aportan a la discusión? La verdad es que nada que no sepamos. Por ejemplo, que Europa sólo existe como interés económico es algo que evidencia la alfombra de Antoni Muntadas reproduciendo la bandera europea intercambiando los escudos de cada país por sus monedas (la pieza es anterior al euro). O que es un anhelo de

fe casi religiosa como en la capilla construida con banderas de Chus García-Fraile; que su unión es casi papel mojado como en la pieza de Kostas Bassanos con las hojas de la constitución europea convertidas en papel blanco arrugado. Y, sin embargo, aunque conozcamos el problema de una Europa que sólo se reconoce en una economía autodiscriminadora, lo que aportan algunos artistas son matices. Ahí es donde la exposición es más interesante o donde manifiesta que la metáfora sólo sirve para confirmar lo que ya sabemos, mientras que el relato nos aporta conocimiento.

Al menos desde aquí, Europa sigue teniendo el halo del anhelo de modernidad que significó la transición del economato al supermercado

En la superficie estrecha y larga de una mesa conviven, sin conflicto aparente, labores editoriales, críticas, académicas e, incluso, un coqueteo incesante con la arquitectura en serio. Esa mesa está situada en un estudio propiedad (y obra) de MAIO, el equipo formado por Maria Charneco, Alfredo Léri-da, Guillermo López y Anna Puigjaner (de 1975, los dos primeros, y 1980, los últimos). Cuando se les plantea si esa variedad es un problema, hay un oscilar de cabeza no demasiado atormentado: “somos muy dispersos, sí, aunque lo cierto es que se trata de una actitud que al final te conforma; nos sentimos a gusto en nuestra nebulosa”. Si se quiere ser disperso y, además, fructífero, es necesaria cierta dosis de disciplina. MAIO embotella su estado gaseoso mediante el uso obsesivo del orden y su materialización, el formato; los 12,5 m del tablero de su oficina pueden entenderse así: sea lo que sea, todo debe adaptarse y pasar por ahí.

Una de las variables que unifican su cuerpo de trabajo es la obsesión estratégica. Pasa por no hacerse trampas al solitario: una revista, por ejemplo, ha de tener una estructura nítida que se respetará siempre; si en un concurso se decide meter dos barcos en un espacio VIP, el enunciado formal será ese y no otro (no ganar, claro; Duchamp no casa con el consenso). Otra de sus características sería una cierta irónica. Peligro: ese término, ironía, ha tenido mala prensa en arquitectura desde que devino en un sinfín de muecas chistosas que ahogaron los últimos pecios del posmodernismo. Sin embargo, aunque la inquina pueda estar justificada (una actitud que fue coartada de edificios deplora-



La dispersión militante de MAIO

Que alguien haga cosas muy diferentes no debería resultar, a estas alturas, sorprendente. Que, como en el caso del estudio barcelonés MAIO, esa amplitud de miras no desembogue en la obviedad turística resulta menos habitual. Su trabajo demuestra cómo la práctica arquitectónica puede construirse a través de la confluencia de varios intereses.



JOSÉ HEVIA

DE IZDA A DCHA, BAR NOU, EN BARCELONA; MICROURBANIZACIÓN EN LA AVENIDA DE VALLCARCA E IMAGEN DEL ESTUDIO DE MAIO

bles), MAIO explora algunas vías para superar ese trauma con inteligencia.

La ironía es una fuerza transformadora: no parte de cero, sino que conlleva la utilización de un material previo. Para que sea fértil, no obstante, hace falta algo más que abandonarse a un juego referencial más o menos culto. Es obligado compartir ciertos lazos con el espectador: está bien ser agudo, pero es mejor ser, además, simpático. Un ejemplo sería el recién abierto Bar Nou, en el centro histórico de Barcelona. La obra bebe de algunos de los interiores de Studio PER o Pouplana. De ellos toman prestado el gusto por lo escenográfico, como esas bóvedas de madera que sirven de recurso espacial identitario y serían reproducidas, por tanto, en locales futuros de la marca. Recrean, incluso, algunos de los *tics* estilísticos de los que tanto haría uso cierto posmodernismo *venturiano*, como los iconos de neón que reproducen los ingredientes del *pa amb tomàquet*. Pero los MAIO hacen algo más que copiar un modelo con reverencia. Insuflan una traspa-

rencia muy contemporánea, tanto en lo constructivo (el trasdós de los techos cilíndricos es perfectamente visible en determinados puntos) como en un gusto por lo ritual no exento de sorna: los empleados preparan la tapa a la vista de todos en una especie de púlpito o, como ellos mismos dicen, una cabina de DJ.

Lo ecléctico de sus aproximaciones sólo puede entenderse por la ya mentada obsesión estratégica. Los hilos que unen, por ejemplo, su trabajo más reciente (una intervención urbana en la avenida de Vallcarca) con uno de los primeros (el *stand* para la industria del vidrio en Construmat, una sutil estructura de triángulos suspendida de unos globos de helio), explican el territorio como esa malla neutra en busca de autor, tan propia de las vanguardias de Superstudio o Archizoom Associati. Tanto da si el objeto es la calle o una feria de muestras: se trata de un espacio público que puede ser rápidamente activado por pequeños dispositivos cambiantes para dar sombra, acoger una verbena

o preparar la escena de una inauguración.

Quizá, todo esto (el juego emocional, la referencia sin culpa) pueda apreciarse mejor desde otra perspectiva. Para ello, es necesario levantar la cabeza de la mesa de MAIO (que tan bien ha funcionado como dique de contención) aunque no sea para

Hace unos días se ha hecho pública su participación en la primera Bienal de Arquitectura de Chicago. Les define la obsesión estratégica

ir demasiado lejos. A principios de abril, abrieron un nuevo hueco en su estudio, un espacio de eventos. Su oficina, así, ha dejado de ser un ámbito exclusivamente privado para acoger pequeñas exposiciones o conferencias, con los ponentes encaramados al hueco y los pies colgando. Bautizado como *The WholeHoleHall* (pronúnciese “de-jol-jol-jol”) este altillo es fruto de la colaboración entre los propios arquitectos, el di-

señador Curro Claret y el comisario suizo Moritz Küng. El nuevo cubículo-formato subraya los vínculos del despacho con el mundo del arte, un ámbito que (como muestran las piezas presentes en la exposición en curso de la madrileña García Galería) permite entender su ausencia de corsés disciplinares casi como declaración de principios, tan obstinados y orgullosos en su cinética.

Desde hace algunos años (dos mil, o así) se viene discutiendo si la arquitectura es una única cosa (lo construido), la idea de una cosa (lo proyectado) o bien un conjunto de sistemas que tienen su origen en una cosa, pero podrían abarcar la realidad al completo (los fundamentos). Hace tan sólo unos días se ha hecho pública la participación de MAIO en la primera Bienal de Arquitectura de Chicago. Aún no saben qué harán y si será, siquiera, arquitectura *comme il faut*. El qué, a decir verdad, puede que tampoco importe demasiado. El quid, ya se ha dicho, está en el cómo. **INMA E. MALUENDA/ENRIQUE ENGABO**

Ritual metafísico del eterno Zubin Mehta

Llega el director indio al ciclo de Juventudes Musicales con el Maggio Musicale Fiorentino este sábado (9). Interpretará un programa con vocación trascendente: la escena de preludio y muerte de *Isolda* (Wagner) y la *Sinfonía n.º 6* de Tchaikovsky. Mehta, en plenitud de facultades a sus 79 años, encarna la figura del director eternamente joven, cualidad que combina con la sabiduría de una carrera ejemplar.

Zubin Mehta (Bombay, 1936) ha cumplido 79 años el pasado 29 de abril. Una evidencia biográfica que se antoja 'escandalosa' porque el maestro indio aparenta veinte años menos, tal como pudo demostrarse en la apertura oficial o simbólica del año 2015 con las huestes de la Filarmónica de Viena. Nos dejó estupefactos Mehta. Ya conocíamos sus apabullante carisma, su elegancia, su distinción, su musicalidad, sus habilidades de telepredicador en una mañana de repercusión planetaria, pero costaba trabajo relacionar esa plenitud intelectual y física con la realidad de un octogenario.

Así es que proliferaron las teorías extravagantes sobre la revelación; unas, vinculadas a la dieta de la papaya; otras, relacionadas con la dimensión espiritual que siempre hemos atribuido al maestro de Bombay, bien por sus orígenes mitológicos, bien porque su predisposición a la filantropía sobrentiende el premio compensatorio de la eterna juventud. Que no resultaría interesante, claro, si

fuera un músico simple y eternamente adolescente. Lo que impresiona no es la apariencia en sí misma, sino vinculada a la sabiduría, de forma que su concierto de Madrid –9 de mayo– con el Maggio Musicale Fiorentino ha suscitado una merecida sugestión. Mehta se aparece en estado de gracia. Y escoge para la ocasión una especie de ritual metafísico. Tanto por la escena de preludio y la muerte de *Isolda* (Wagner) como porque dirige la última sinfonía de Tchaikovsky, un miserere que Mehta lleva incorporado en su baúl y en sus entrañas.

Otra cuestión es la situación laboral del maestro. Suena demasiado prosaico airearla en estos términos, pero la crisis económica lo ha alejado del proyecto de Valencia –allí reconoce haber concebido el mayor hito operístico de su carrera, el *Anillo* wagneriano con La Fura dels Baus– y la 'amenaza' de Daniele Gatti condiciona su continuidad en Florencia, precisamente ahora que la nueva sede del festival y las garantías

presupuestarias sobrentendían que Mehta sería el timonel sobre las aguas del Arno. Tiene contrato hasta 2017, pero Gatti ha adquirido una posición plenipotenciaria en el escalafón de maestros. Sucederá a Mariss Jansons como titular de la Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam y se plantea el podio florentino como una manera de simbolizar el regreso a Italia.

La hipótesis, obviamente, no amenaza la carrera de Mehta. La Filarmónica de Israel lo ha proclamado –creemos que es acertado el verbo– director vitalicio, del mismo modo que las grandes forma-



VICTOR CUCART

ciones europeas –Viena, Berlín, Radio de Baviera– se jactan de haber celebrado junto al maestro indio medio siglo de trayectorias intrincadas.

Tanto podría decirse de su predicamento en Asia como de su popularidad en Estados Unidos, imprimida, por si hubiera dudas, con la huella de su mano en la galería de la fama de Hollywood. Una manera de redundar en su reputación de personalidad cosmopolita. Y política.

Suya fue la iniciativa de llevar la Filarmónica de Nueva York a los suburbios de Harlem,

como suyo fue el mérito de reunir en un mismo concierto y en los mismos atriles a los músicos de las orquestas filarmónicas de Israel y de Berlín.

Sucedió en Tel Aviv (1992) como una prueba de reconciliación y como un ejemplo de la sensibilidad del maestro. Ya había dirigido la *Segunda* de Mahler en los aledaños del campo de concentración de Buchenwald (1999), diez años antes de haber impulsado un proyecto en Israel que tenía y tiene como objetivo el apoyo a los músicos árabes. Ninguno ha ingresado todavía en la Filarmónica de Israel, pero Mehta se ha empeñado en conseguirlo. No imponiendo una cuota, sino desarrollando una escuela al norte del país en la que figuran inscritos 200 alumnos.

Es el contexto necesario, embrionario, desde el que se explica su discrepancia hacia la política “victimista y ensimismada” de Netanyahu. Declaraba el maestro hace unos días que el primer ministro israelí está provocando el aislamiento progresivo del país: “Israel ha perdido su relación con Europa y ahora está perdiendo su vínculo con Estados Unidos”. Se refería a la crisis de Tel Aviv con Obama, llevada a extremos de insospechada beligerancia desde el acuerdo de la diplomacia americana con Irán en materia de desarrollo nuclear civil.

Netanyahu ha ganado las elecciones. Y no porque Mehta

lo haya votado (tampoco puede hacerlo con su pasaporte indio y su *green card*), pero el director de orquesta se ha significado contra el levantamiento del muro y de los asentamientos judíos, tanto como ha reivindicado el reconocimiento de una sociedad plural. Tan plural como pueda serlo una orquesta.

Delante de ella, sostiene Mehta que la verdadera misión del director no radica en conseguir que los profesores sigan al maestro, sino al revés: es el director quien debe secundarlos. La exageración sobrentiende

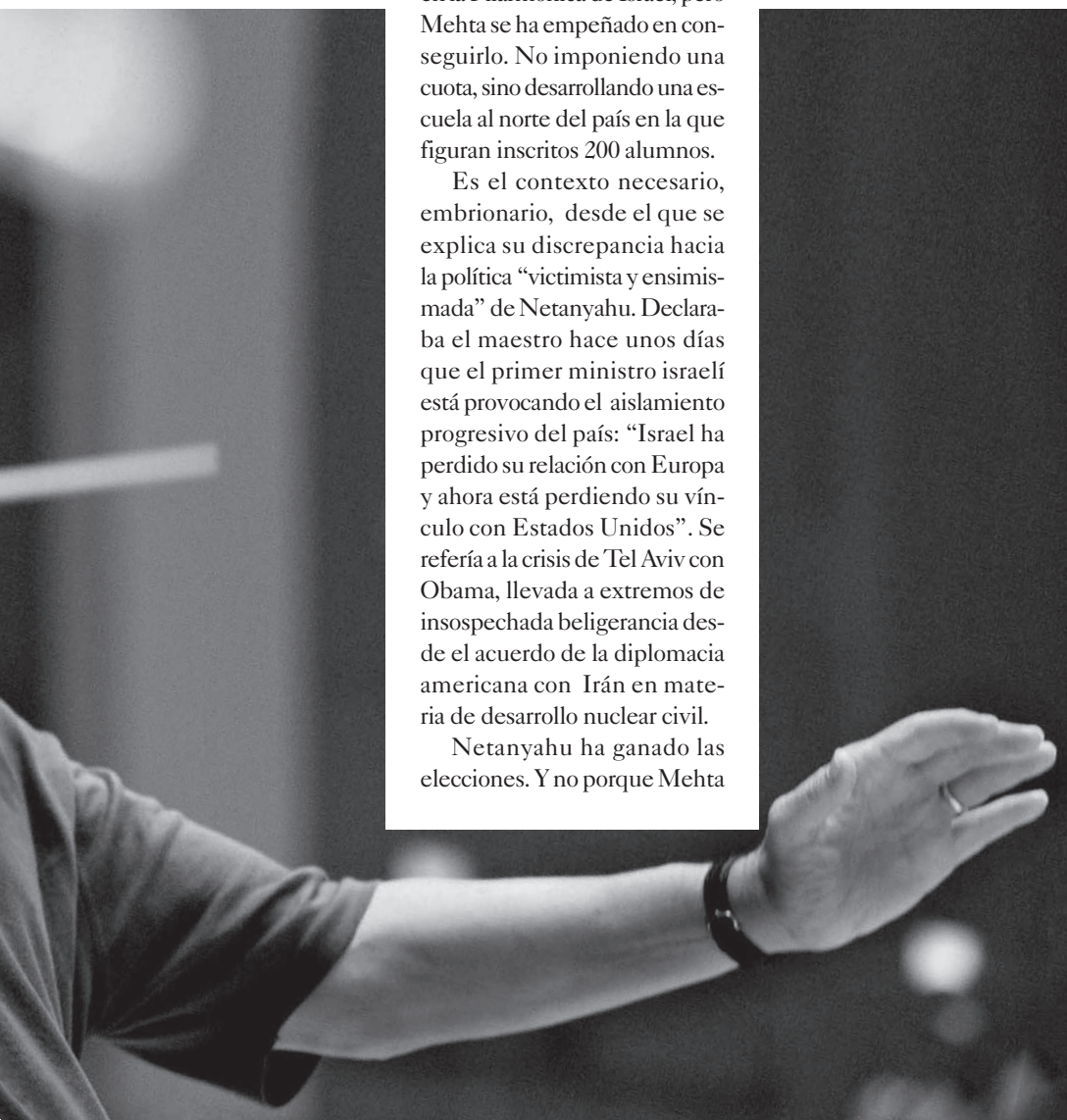
Zubin Mehta es casi un octogenario, pero tiene toda la vida por delante: “Quiero cumplir 120 años y dirigir la música de Wagner en Israel”

que Mehta no forma parte de los colegas tiranos ni autoritarios. Pertenece a la escuela de los buscadores de consenso. Igual que el difunto Claudio Abbado, compañero de clase en el Conservatorio de Viena.

Les fascinaba a ambos apuntarse al coro de la venerable institución académica. No porque estuvieran dotados para el canto, sino porque la experiencia les permitía aprender de los viejos maestros. Mehta se ha convertido en uno de ellos. Y ha sido también un ejemplo de compromiso, especialmente en cuanto concierne al poder simbólico, conciliador o disuasorio de la música.

Fue Zubin Mehta quien protestó en Buenos Aires contra la guerra de las Malvinas y quien reunió a las huestes de la Orquesta Sinfónica de Sarajevo para interpretar un concierto en las ruinas de la biblioteca de la capital bosnia durante el brutal conflicto balcánico. No se trata de hacer un balance de la ‘misión’ de Mehta, sino de ubicarlo en una posición que trasciende la rutina de los conciertos y que también explica que nos pusiéramos entre sus manos para que 2015 fuera realmente un feliz año nuevo.

Mehta ha cumplido 79 años, pero tiene toda la vida por delante: “Quiero cumplir 120 años y dirigir la música de Wagner en Israel”. **RUBÉN AMÓN**



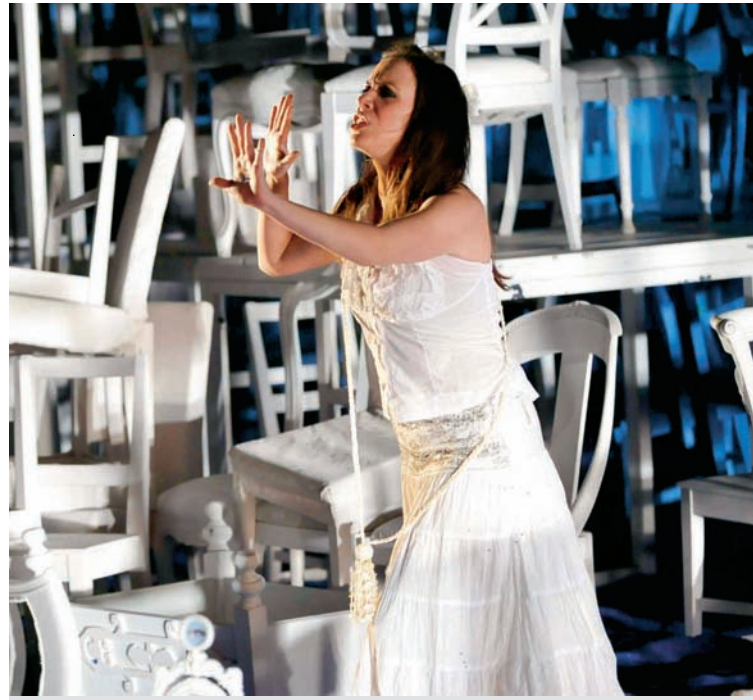
La viuda alegre coquetea en Bilbao

Emilio Sagi transforma en musical la popular opereta de Franz Lehár en el Teatro Arriaga. Natalia Millán protagoniza la mutación. Y en los Teatros del Canal recupera al compositor Manuel García con *L'isola disabitata*.

La incesante actividad de Emilio Sagi emerge este miércoles (13) en dos epicentros escénicos del país. En el Teatro Arriaga, del que es director artístico desde 2008 y que celebra su 125º cumpleaños, estrena su versión de *La viuda alegre*, la popular opereta de Lehár de 1905, uno de los títulos más representados del universo lírico. Y en los Teatros del Canal, donde presenta su visión de *L'isola disabitata*, del compositor y tenor Manuel García, una pieza arrinconada que se empecinó en re-

cuperar para el repertorio contemporáneo. Dos trabajos que acreditan la ambivalencia del regista bilbaíno, que se desenvuelve con igual solvencia tanto en el *mainstream* como en los nichos musicológicos.

“Lo importante es no caer en la rutina y darle una lectura personal y única a cada partitura y a cada libreto”, explica a El Cultural. Con *La viuda alegre* quiere llegar al máximo público posible. Objetivo que pretende alcanzar con una mutación del material original, que trasvasa de



la opereta a los terrenos del musical. “Como hizo Baz Luhrmann con *La bohème* de Puccini. Yo la vi en San Francisco y me gustó mucho el experimento”. Que ahora ha importado para el aniversario del Arriaga, aplicán-

dolo a la célebre pieza vienesa. Sagi le tiene especial cariño porque ya la cantaba su tío, el barítono Luis Sagi Vela. Forma parte de su educación sentimental. Y tiene un carácter efervescente muy apropiado para

Muchas veces ha venido a Madrid el más que centenario Orfeón Donostiarra. Recordamos con cariño aquellos conciertos con la Orquesta Nacional de los sesenta y setenta en los que se ponía al frente de ambas agrupaciones un joven e impulsivo Rafael Frühbeck de Burgos, que tan bien se llevaba con Juan Gorostidi, director de la de San Sebastián. Pasó el tiempo, a Gorostidi lo sustituyó Antxón Ayestarán y a éste José Antonio Sainz Alfaro, que desde hace 28 años asume la dirección del Orfeón y ha ido estilizando las maneras de sus cantores, de tal forma que en la actualidad el conjunto posee una sonoridad quizá menos compacta y contundente en beneficio de una tímbrica más clara, de destilación más fina, con unas voces de soprano argénteas y solares, unas con-

traltos de señoriales claroscuros, unos tenores de lirismo reconocible y unos bajos de menor pegada, pero de mayor capacidad de hermanamiento.

Hay más refinamiento en la coloración, se mantiene la afinación, casi siempre in-

Sainz Alfaro destila el *Réquiem alemán*

tachable, se conserva el empaste y se ha ganado en claridad y suavidad de emisión. En la línea moderna de las masas corales inglesas o alemanas. Y que siguen otras agrupaciones norteñas, como el Orfeón Pamplonés. Todo ello favorece, en cambio, que los perfiles sean menos acusados, que la musicalidad haya crecido y que se esté en

disposición de afrontar con fortuna los pianísimos más escalofriantes, regular las voces medias y atacar los fortísimos sin perder temple.

Lo que se podrá apreciar este sábado (9) en el Auditorio Nacional en el concierto organizado por A+música.com con la colaboración de Juventudes Musicales, que dirigirá el propio director del Orfeón y que coloca en atriles esa obra maestra que es el *Réquiem alemán* de Brahms. La orquesta es la de Cámara Andrés Segovia, ampliada para la ocasión, con su concertino y director artístico Víctor Ambroa al frente. Buena prueba para Sainz Alfaro, que le ha cogido gusto a la batuta, que maneja con elegancia y sorprendente concepción del tempo, de lo que ha dado ya varias muestras en Madrid y otros lugares con obras como *Carmina Burana*, *Novena* de Beethoven y *Réquiem* de Verdi. **A.R**

LA AUSTERIDAD CONCEPTUAL DE *L'ISOLA DISABITATA* Y EL GLAMOUR DE *LA VIUDA ALEGRE*

baña, ha alterado también el libreto (firmado por Viktor Leon a partir de la comedia de Henri Meilhac *L'attaché d'ambassade*) con una doble intención marcada por Sagi: insuflar renovada frescura a la vieja traducción al español y erradicar el poso machista de la historia.

Un historia que protagoniza la acaudalada, elegantísima y deslumbrante Hanna Glawari. Tras enviudar, ha heredado una fortuna que sus compatriotas del minúsculo Gran Ducado de Pontevedro (en la relectura de Sagi, el Principado de Opereta) no quieren que salga de sus fronteras. Para evitarlo, buscan casarla de nuevo con uno de sus nacionales. Una fiesta en la sede de su embajada de París es el escenario donde mover las piezas. El primer secretario de la legación diplomática, el apuesto Danilo (Antonio Torres), se perfila como la gran esperanza. Pero

debe enfrentarse primero a la manada de chacales que la rondan. “En el texto original la viuda es algo tontita y se deja llevar. Aquí es una mujer inteligente, que sabe jugar sus cartas”, advierte Sagi. Ese papel se lo ha reservado a Natalia Millán. “Desde su primera aparición, ya deja al público con la boca abierta”.

Idéntico impacto pueden causar las enrevesadas acrobacias belcantistas diseñadas por Manuel García en *L'isola desabitata*, una de las cuatro ‘óperas de salón’ escritas en París tras retirarse de los escenarios, donde brilló como el tenor predilecto de Rossini. El genio de Pésaro, de hecho, está muy presente en su escritura musical. Detalle que no disuelve la fuerte impronta española de García, que inyecta en el virtuosismo exigido a los cantantes (Berna Perles, Marifé Nogales, Jorge Franco y César San Martín). Su despliegue vocal es acompañado por el piano de Rubén Fernández Aguirre. **A. OJEDA**



ENRIQUE MORENO ESQUIBEL

celebraciones. Jordi López, su director musical, se ha encargado de arreglar la composición de Lehár para reducir la instrumentación. Y Enrique Viana, guionista y tenor que encarna a Njegus en la producción bil-

En el libreto original de Victor Léon la viuda es algo tontita y se deja llevar. Aquí es una mujer inteligente que sabe jugar sus cartas”

Desde 1987, año en el que comenzó su actividad, venimos aplaudiendo a la Freiburger Barockorchester, fundada dos años antes, en Freiburg im Breisgau, por Thomas Hengelborck. Se convirtió en pocos tiempo en un conjunto capital en la interpretación de la música del barroco o del preclasicismo. Su actividad es constante y tiene ya sobre sus espaldas un buen número de impagables grabaciones. De su seno salió no hace mucho el Freiburger Barock Consort, una formación de cámara que aborda un amplio periodo temporal y gusta de penetrar en los entresijos de las músicas de corte, como la de los Habsburgo. Son unos hachas en pentagramas raros de creadores como Heinrich Ignaz Franz Biber, Heinrich Schmelzer, Georg Muffat y Antonio Bertali. La música de cámara de Georg Philipp Telemann ha sido también objeto de sus preferencias en los últimos

tiempos, lo que ha quedado plasmado en muy significativos discos.

Es innegable el interés que tiene el programa que esta formación camerística va a ofrecer el próximo día 13 en la sala de cámara del Auditorio Nacional con el título *Al servicio de los Habsburgo*. Se centrará exclusivamente en obras de dos com-

La corte musical de los Habsburgo

positores bien diferentes entre sí, pero que dependieron de las cortes de los príncipes de esa noble familia. Por un lado Andrea Falconieri (1586-1650), que fue maestro de capilla de la rama española, la que se asentaba en corte virreinal napolitana. Por

otro, el citado Schmelzer (11620-1680), que dependía de los austriacos y que fue el primer maestro de capilla no italiano en Viena. Como dice el refinado especialista en el barroco Pablo J. Vayón, el concierto se mueve entre las más ligera música de danza cortesana y el género de la sonata, que en Schmelzer se adscribe al virtuosístico *stylus phantasticus*.

Del primero escucharemos *L'Austria, Canzona fatta per il Serenissimo don Giovanni d'Austria, Ciaccona* y la *Batalla de Barabaso yerno de Satanás*. Del segundo, *Serenata con altre arie, Balletto di Pastori e Ninfe, Sonata amabilis, Sonata a due, Balletto primo di Spoglia di Papagi, Sonata IV a 6, Pastorella, Variaciones sobre La bella pastora, Balletto di Zefiri, Sonata a due violín scordata y Battaglia*. Todo un festín. **ARTURO REVERTER**

OFF

RAÍCES TRENZAS. LA PUERTA ESTRECHA. Tras dejar su impronta en el festival Surge Madrid con

sus funciones en la Cuarta Pared, el director argentino Jorge Sánchez llega este sábado a La Puerta Estrecha junto a su colectivo Cantera Exploraciones (a principios de los 90 se fogueó en Periférico de Objetos). Presentará *Raíces trenzas*, una obra planteada como un viaje inspirado en el universo literario de Borges en el que se juega con los tiempos paralelos y las vidas múltiples. Las actrices Marta Cuenca y Sauce Ena protagonizarán este laberinto cuántico y poético con referencias estéticas al director David Lynch. Puede verse hasta el 28 de junio.

ESPECIAL GRUMELOT. NAVE 73. Durante todo el mes de mayo, la sala madrileña de Palos de la Frontera dedicará buena parte de su programación a homenajear los diez años de la compañía Grumelot, y para ello subirán al escenario algunos de sus montajes. Entre ellos, *Mi pasado en B*, *#SobreJulietta* y *John Wayne al pie del monte Urgull*, una trilogía de solos en la que los miembros de la compañía (Javier Lara, Carlota Gaviño e Íñigo Rodríguez-Claro, respectivamente) investigan sobre su propia identidad y la de su generación. Se estrenará además *Despertar en primavera*, proyecto dirigido en la RESAD por Carlos Hermy.

LA CASA DE HUÉSPEDES. EL APARTAMENTO. El nuevo espacio de Génova, 7 es el lugar elegido por la compañía Teatro en Serie para mostrar los capítulos de *La casa de huéspedes*, un formato innovador en el que los espectadores son divididos en dos itinerarios para coincidir después en un espacio común. El primer episodio del montaje, *Nuestros nombres*, está dirigido por Luis López de Arriba y Jorge Elorza y está programado para este sábado, 9. La segunda entrega, *Glenn o Glenda*, cuenta con la dirección de Roberto Cerdá y podrá verse mañana y el 16 de mayo, día en el que se estrenará también el tercer capítulo de esta original casa de huéspedes, *El mejor final posible*, título que han dirigido Lidia Palazuelos y López de Arriba y que protagoniza el actor Carlos Serrano.

Caleidoscopio de Max Aub en las Naves del Español

Pérez de la Fuente ha bautizado una de las salas de Matadero con el nombre de Max Aub. Allí se estrena este jueves *Tengo tantas personalidades...*, collage dramático en el que el director Jesús Gracio amalgama poemas, relatos, comedias y fragmentos de novelas del autor de *El laberinto mágico*.

Max Aub va cogiendo impulso en nuestras tablas, después de tanto tiempo arrinconado. Tiene suerte de contar con devotos valedores al frente de dos de las principales instituciones escénicas españolas: Ernesto Caballero en el Centro Dramático Nacional y Juan Carlos Pérez de la Fuente en el Teatro Español. El primero acaba de mostrar en el Valle-Inclán unos bosquejos dramáticos con mucha pegada de su ciclo novelesístico (seis títulos, más de 3.500 páginas) dedicado a la Guerra Civil: *El laberinto mágico*. Son unos tanteos previos cocinados junto a José Ramón Fernández (responsable del 'corte y confección' de textos) en el Laboratorio Rivas Cherif. La idea es preparar el terreno para cuajar en el futuro un montaje definitivo e incluirlo en su programación.

El segundo ya advirtió cuando empuñó el timón del Español (y sus Naves) que el autor de *La gallina ciega* estaría muy presente en su cartelera. Igual que en la época en que dirigió el CDN: allí levantó *San Juan*, que no había sido representado desde que Aub lo escri-

biera en 1943. No ha tardado en cumplir su palabra. Primero bautizó con su nombre una de las salas del Matadero y ahora, ese mismo espacio, acogerá entre este jueves (14) y el 14 de junio, *Tengo tantas personalidades que cuando digo TE QUIERO, no sé si es verdad*. Kilométrico título que nace de una 'negociación'.



Pérez de la Fuente había pensado en *Los crímenes ejemplares*. Le propuso a Jesús Cracio escenificar esa desternillante compilación de asesinatos. Pero este le hizo una 'contraoferta', de más amplias miras: tejer un *collage* de diversas obras de Aub. Una ambiciosa propuesta por la extensión mastodónica de su legado literario que al final sedujo al nuevo rector del Español. "He vivido varios meses sumergido en Aub. Primero haciendo acopio de sus libros, tan difíciles de encontrar: muchos están descatalogados.



ELENGO DEL MONTAJE, CON JUAN CALOT
MARC CLOTET, MARTA BELENGUER...

Rastré como un sabueso en Amazon. Luego me encerré en casa con más de 30 volúmenes, que leí de cabo a rabo", explica Cracio a El Cultural. Subrayaba y tomaba notas con vistas a urdir el *patchwork* pactado.

📖 Aub lo dijo literalmente: 'Yo escribo lo que me sale de los cojones'. Por eso se peleó con todo el mundo: comunistas, socialistas, fachas... No tuvo pandilla y lo pagó" Jesús Cracio

La tarea de seleccionar fue ingrata, dada la elevada calidad del material manejado. Al final ha ensartado pasajes de la novela *Luis Álvarez Petreña*, de las obras *No* y *La comedia que no acaba*, del poemario *Antología traducida*, de sus diarios, del cuento *La uña* y algún que otro *crimen ejemplar*. Mimbres heterogéneos que Cracio agavilla con algunos recursos escénicos. Como la música: hay dos pianos durante toda la función desde los que aletean canciones de George Brassens (*La mala reputación*) y otras compuestas a medida a partir de sus versos. También la atmósfera: todo ocurre en mitad de una estación, lo que da al montaje un aire de nomadismo perpetuo, como el que padeció, a la fuerza, el propio Aub, un apátrida con cuatro pasaportes en el bolsillo y la maleta siempre dispuesta.

Además, todos los fragmentos tienen un sustrato temático común, que ya se refleja en el título: la otredad. Era una de sus obsesiones, que cultivó intensamente a base de *alteregos*. Aunque por la casi hora y media de función se filtran una sucesión de debates: sobre el amor, sobre la inmigración, sobre la xenofobia, sobre la justicia, sobre la guerra... "Es una de sus grandezas: que en su obra habló de casi todo, con una sabiduría profunda y documentada", sentencia Cracio. El problema es que muchas de sus opiniones escocían en una época demasiado irritable. De ahí, seguramente, el ostracismo que le sigue cercando: "Él dijo literalmente: 'Yo escribo lo que me la sale de los cojones'. Por eso se peleó con todo el mundo: con los socialistas, con los comunistas, con los fachas... Acabó en tierra de nadie. Y ya sabemos lo que sucede si no tienes pandillita en España... Es una pena, porque por su escritura no ha pasado el tiempo". **ALBERTO OJEDA**

Oratoria y verdad, unidos

El Festival de Otoño a Primavera desembarca en el Teatro del Barrio con la obra *Big Mouth* (Bocazas). Dirigida e interpretada por el belga Valentijn Dhaenens (Gante, 1976) *Big Mouth* fue el gran éxito del Fringe de 2012. A partir de fragmentos de discursos célebres, Dhaenens nos muestra que los trucos del oficio de la oratoria apenas han cambiado en los últimos 2.500 años y que la verdad absoluta no existe. Tan solo bellas mentiras que son pronunciadas por aquellos que aspiran a llegar al poder. "Estos discursos estaban ahí esperando a que alguien los relacionase y los convirtiese en la llamada a filas definitiva", sentencia el director.

Los 'deseos' de Diego Botto

Las entregas de Juan Diego Botto como autor siempre nos traen sorpresas (basta con recordar el impacto de *Un trozo invisible de este mundo*), de modo que conviene no perderse *Entre tu deseo y el mío*, que puede verse en el Centro de Nuevos Creadores (Sala Mirador). Dirigida por Cristina Rota y protagonizada por María Botto y Mateu Bosch, la obra narra la peripecia existencial de María, quien, frente a un espejo, recuerda los momentos decisivos de su vida mientras intenta quitársela atiborrándose de pastillas. Humor negro, ironía, música y drama indagan en la relación de una madre con su hija y en la niñez que aún palpita dentro.

El gran atasco llega al Lara

No es casualidad que detrás de esta producción de la compañía Kubik Fabrik esté Alfredo Sanzol. Este rey Midas del teatro español ha participado en la creación de *El gran atasco*, montaje que se estrenó en la sala de Usera y que llega al Off del Teatro Lara dirigido por Fernando Sánchez-Cabezudo e interpretado por el propio Cabezudo y por Ana Cerdeiriña. El espectáculo sigue los mismos planteamientos de la primera entrega de la formación, *Metro cúbico* (2004), a través de la historia de una pareja que se acaba de conocer y de su experiencia a lo largo de toda una vida atrapada en una situación absurda. Un reflejo de nuestra vida cotidiana...

Más de cien años contemplan *El jardín de los cerezos*, la inmortal obra de Chéjov que escribió poco antes de su muerte, con 44 años, y que retrata las vicisitudes de la decadente aristocracia rusa. Escrita en cuatro actos, los personajes creados por el autor de *La gaviota* y *Tío Vanía* se divierten, hacen picnics, toman copas, cantan, bailan y se olvidan incluso de la naturaleza que les rodea... Nadie mejor que Ángel Gutiérrez—creador del Teatro de Cámara Chéjov e indiscutible autoridad en el teatro ruso—para subir al escenario del Teatro Valle-Inclán esta pieza central del genial dramaturgo. El montaje que veremos desde hoy en el escenario del Centro Dramático Nacional empezó a rodar el pasado año con cuatro funciones en el madrileño Nuevo Apolo pero en el año transcurrido ha sufrido algunas modificaciones. “Es la misma idea porque yo soy el mismo—señala a El Cultural—,



Chéjov o el abisal sonido del alma

pero hay algunas diferencias”. Entre ellas, cambios en el reparto. Para esta nueva puesta en escena ha contado con Marta Belaustegui, Samuel Blanco, Alicia Cabrera, José Luis Checa, Jesús del Caso, Frasko Ferrer, David Izura, José Rubio, Laura Martínez y Germán Estebas, entre otros actores.

“Nadie sabe de qué trata”, explica Gutiérrez. “Algunos recuerdan que la hacienda de la

EL JARDÍN DE LOS CEREZOS, VISTO POR ÁNGEL GUTIÉRREZ

noble Ranievskaya se vende por deudas, y que un tal Lopajin intenta convencerla para poder recuperarla. Ella rechaza su consejo y, finalmente, en la subasta, el mismo Lopajin compra el Jardín de los Cerezos...” Ángel Gutiérrez evoca el final del Acto II, momento en el que todo el mundo permanecen en silencio, pensativo y en el que solo se oye suspirar al viejo mayordomo Firs. En ese momento se oye un sonido lejano, como si llegara del cielo, el sonido de una cuerda rota, triste y estremecedora: “¿Quién conoce lo que significa ese sonido y de dónde procede? Es un sonido suave, triste, pero todos se asustan... A veces, algo semejante, una nota o una voz, de pronto penetran en nuestra alma y es como si el filo de una sierra atravesara nuestro corazón, nos martiriza y nos sumer-

ge en un sentimiento de desesperación que tiene el poder de despertar en nosotros una inquietud dormida en lo más profundo de nuestro corazón”.

El flechazo del director con la obra de Chéjov se reafirmó durante sus años de formación en la Academia Estatal de Teatro de Moscú, donde, además, fue catedrático de Interpretación y Dirección durante 18 años. “Me sorprendió ante todo la brevedad y la sencillez de la forma. No hay nada forzado ni artificial en la descripción de los personajes. Por otro lado, he descubierto a un tipo de personas idénticas a las de nuestro tiempo, con los mismos problemas éticos, morales, políticos y artísticos de hoy. Me conmueve la búsqueda constante de la verdad en toda su obra”.

Gutiérrez nunca se enfrentó a sus personajes como creaciones literarias sino como seres humanos conocedores de la vida y muy cercanos en su manera de entenderla: “Me reconocí en casi todos. Entrañables, siempre dudando de todo, soñadores, buenos, desdichados, atolondrados, ociosos, absurdos... Junto con Goethe fue el único autor que se convirtió en el modelo a imitar”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Más literatura para Titirimundi

Trasladar la marioneta del ámbito infantil al adulto, convirtiendo este arte en algo universal y atractivo para todo tipo de públicos. Esta es la filosofía que predomina en la 29 edición de Titirimundi, que arranca el próximo 13 de mayo en el Teatro Juan Bravo de Segovia, epicentro de una programación que incluye propuestas arriesgadas como la que traen la compañía italiana Riserua Canini (*Talita Kum*), la francesa Polina Borisova (*Go!*) o la brasileña Pigma-

lia (*O quadro de uma familia*). El Festival de Teatro de Títeres de este año contará con 335 sesiones distribuidas por todas sus sedes de Castilla y León y de Madrid. Además de las propuestas más innovadoras podrá contemplarse teatro de objetos con la literatura como fondo. Es el caso de *El Lazarillo de Tormes* de la Chana, compañía española creada en 1987 que ha cambiado la forma de leer el clásico del siglo XVI. Otro montaje que garantizan una fresca mi-

rada al mundo de los títeres es *El avaro* de Pelmanec, en el que dos actores dan vida a doce personajes que recrean la obra inmortal de Molière. De Chile llega *Otelo* de la mano de la compañía Viajeinmóvil, un intento por acercar al gran público el título de Shakespeare a través de la fantasía, el humor y la tragedia. *Pequeños suicidios*, de Rocamora Teatre, *Paper Cut*, de la israelí Yael Rasooly, y *Leo*, de Y2D, son otras de las apuestas a las que se unirán las sorpresas escénicas de La Maquiné, Elfo Teatro, Teloncillo, PAI, Hugo Suárez, Quico Cadaval, Titiriteros de Binéfar y Mimaia.



EL TERRIBLE PÉREZ

L. TORREGROSA/VALVERDE HIJO
FUNDACIÓN GUERRERO

Feliz iniciativa de la Fundación Guerrero la de editar, en colaboración con la SGAE y el Teatro de la Zarzuela, esta humorada tragi-cómico-lírica con libro de Arniches y García Álvarez y música de Tomás López Torregrosa y Joaquín Valverde, hijo, estrenada en 1903 en el Teatro Apolo de Madrid. Este DVD recoge el reestreno en Cuenca, en el curso de las Jornadas de Zarzuela de la citada fundación.

Nacho de Paz, autor y director musical de la revisión, introduce fragmentos de otras obras en las que participó Torregrosa, entre los que debemos citar la *Habanera del cojo* de *La chanteuse* —que De Paz resuelve musicalmente de manera irreprochable—. La desternillante puesta en escena es de Paco Mir. El espectáculo es así divertidísimo y funciona a las mil maravillas, sobre todo en el primer cuadro. El equipo de intérpretes es idóneo. Mención especial, claro, para Eduardo Santamaría, que recrea un Pérez graciosísimo y lleno de retranca, en la línea de su creador, Emilio Carreras. Todo un acierto. **ARTURO REVERTER**



DUETS

VAN MORRISON
SONY

El León de Belfast ha rescatado temas poco conocidos de su repertorio para hacerlos inmensos con la ayuda de Taj Mahal, Mavis Staples, Steve Winwood, Bobby Womack, George Benson o Natalie Cole. Con su habitual intuición y el magnetismo de estas figuras (del que no escapa su hija Shana Morrison en *Rough God Goes Riding*) el resultado va más allá de lo excepcional. La empresa no era sencilla porque el género de los duetos suele tener resultados muy irregulares si no directamente catastróficos. Pero Van Morrison no decepciona. El huracán autor de *Brown Eyed Girl* ha grabado estos temas (que abarcan prácticamente toda su carrera, desde 1970 a 2012) como si fuese la primera vez. Esa es la sensación que despierta el monumental *How Can a Poor Boy?* con Taj Majal (blues con el peso y el ritmo de un costa a costa) o *Lord, If I Ever Needed Someone*, en el que Mavis Staples desata los elementos en un despliegue vocal con inspiración y arreglos del gospel. Chris Farlow culmina el festín con *Born To Sing*. Pues eso. **J.L. REJAS**



EL ARROYO DE LA MIEL

JUAN REQUENA
AUTOPRODUCCIÓN

Después de un largo y fructífero período acompañando al cante y al baile, de ser director musical de la Compañía Andaluza de Danza, de viajar por los escenarios del mundo, de componer para espectáculos flamencos y, en algunos casos, de ejercer como productor discográfico, Juan Requena, de manera natural y como consecuencia de todo lo anterior, ha desembocado en el concertismo, registrando su primer disco como solista. Es, por tanto, un trabajo de madurez, realizado con el soporte de una honda sabiduría adquirida a través de la experiencia, que profundiza en cada pasaje y en el que emplea para la escritura y ejecución de algunos estilos —soleá, granaína, taranta— tanto la libertad expresiva como un lenguaje personal muy acusado, que ha ido tallando con el tiempo. Son nueve las piezas que componen este *Arroyo de la Miel* —un guiño a su tierra malagueña— en el que caben, además, otras formas flamencas tan diversas como la colombiana, la alegría, la seguiriya, el tango o la bulería. **J.M. VELÁZQUEZ-GAZTELU**



Rico y plural Erkoreka

KAIOLAN

GABRIEL ERKOREKA. ENSEMBLE RECHERCHE
VERSO / FUNDACIÓN BBVA

El universo sonoro de Gabriel Erkoreka (Bilbao, 1969) es variado, denso, minucioso y, a veces, complejo. Se puede apreciar en este CD editado por el sello Verso, dependiente de la Fundación BBVA para estas aventuras discográficas en torno a nuestra música de hoy. Como la ideada por el músico vasco, siempre fantástico, dominador de la materia, que elabora con absoluto control y que somete a una permanente transformación. De ahí la multiplicidad de miradas que nos ofrece.

El disco es una buena prueba de este aserto. Son siete composiciones —bien analizadas en sus competentes notas por Mikel Chamizo— que brindan un panorama rico, sustancioso y plural. Aunque es algo que no se detecta fácilmente, la mayoría de ellas plantean un contacto con la naturaleza, con el mundo, con los comportamientos y reacciones ante él.

Las turbulencias más extremas se dan en la obra que da título a este trabajo, *Kaiolan*, que alude a la obra de la desaparecida escultora norteamericana Louise Bourgeois. *Muraiki*, para flauta grave sola, alude a la imperfección del ser humano. *Ertzak* presenta una combinación de sutilezas y rugosos trazos y conecta con los *Tres sonetos* de Miguel Ángel. *Saturno*, crispada y tensa, está inspirada en el truculento cuadro de Goya *Saturno devorando a su hijo*. *Krater* pone sonido a la fascinación por los fenómenos geológicos, en lo que incide *Pyrite*, para vibráfono solo. Finalmente, *Rondó* circula por derivaciones, bien aplicadas, de los *Cuartetos* de Arriaga. La interpretación del acreditado Ensemble Recherche es puntillista, elaborada y refinada. **A. REVERTER**

Cartografía de Cannes

Moretti, Kore-eda y Gus Van Sant, a por la Palma de Oro

Alcanzada su 68 edición, que arranca el día 13, el Festival de Cine de Cannes sigue marcando la pauta de las grandes tendencias del cine de autor mundial. Un año más, el cine español ha quedado fuera de juego en una sección a concurso que privilegia esta vez el cine europeo y asiático sobre el norteamericano. Para navegar por la gigantesca programación de Cannes, un verdadero mapa del cine contemporáneo, ofrecemos un recorrido transversal por lo más destacado de esta edición, en la que el cineasta Fernando León, a quien entrevistamos, presentará su nueva película, *A Perfect Day*, rodada en inglés.

ESCALA PRESENCIA DE EEUU

Con menor participación que en otras ediciones, el cine de autor norteamericano vendrá representado por un póquer de ases. Competirán por la Palma de Oro tanto Todd Haynes (*Carol*) como Gus Van Sant (*Sea of Trees*), abanderados del cine *indie*, mientras que las últimas creaciones de los incombustibles Woody Allen (*Irrational Man*) y Barbet Schroeder (*Amnesia*) lo harán fuera de concurso. Hay-

nes regresa a los años cincuenta de *Lejos del cielo*, aunque esta vez inspirándose en la estética del fotoperiodismo, con una adaptación de Patricia Highsmith, protagonizada por Rooney Mara y Cate Blanchett. Por su parte, Van Sant parece que recupera el tono lírico y mortuorio de *Restless* con una historia que transcurre cerca del volcán Fuji, protagonizada por un americano suicida (Matthew McConaughey) que entabla amistad con un japonés (Ken Watanabe). El

maverick Schroeder ha rodado en Ibiza la revolución musical electrónica de los años noventa, mientras que en *Irrational Man* veremos a Joaquin Phoenix en la piel de un profesor de Filosofía y su lío de faldas con una estudiante (Emma Stone).

SABIDURÍA ASIÁTICA

Repartido por todo el programa, y con amplio protagonismo a competición, el cine del continente asiático está llamado a deparar grandes momentos. No en vano, el sabio y longevo director chino Hou hsiao-hsien aborda el cine de artes marciales en *The Assassin*, que presenta a concurso. Emblema de la cinefilia festivalera y habitual en Cannes, el también chino Jia Zhang-ke compite con *Mountains May Depart*, un tríptico que transcurre en los años noventa, en el presente y en el año 2025 para seguir la evolución de varios personajes a lo largo del tiempo. El japonés Hirokazu Kore-eda, autor de filmes memorables como *After Life* (1998) o *Still Walking* (2008) concursa por la Palma de Oro con *Unimachi Diary*, una historia que gravita alrededor de tres hermanas que viven en casa de su abuela y que reciben la inesperada visita de una hermanastra. Habrá que estar atentos también a la *road-movie* que Kiyoshi Kurosawa presenta en la Quincena de Realizadores, *Journey to the Shore*.

FÁBULAS ITALIANAS

Alguna cinta italiana siempre se cuele en la competición de Cannes, pero este año el festival



LOBSTER (YOORGOS LANTHIMOS)

le ha hurtado a Venecia a tres grandes de su cinematografía. Nanni Moretti regresa con un viaje emocional en apariencia similar al que le valió la Palma de Oro con *La habitación del hijo* (2001). Esta vez, en *Mia madre* relata el proceso interior de una directora de cine que debe aceptar la inminente muerte de su madre mientras es devorada por el rodaje de su película. El propio Moretti se reserva un papel junto a Margherita Buy y John Turturro. También un di-



CAROL (TODD HAYNES)



MOUNTAINS MAY DEPART (JIA HANG-KE)



MAD MAX: FURY ROAD (GEORGE MILLER)



IL RACCONTO DEI RACCONTI (MATEO GOMORA)

rector de cine protagoniza el filme de Paolo Sorrentino, que fascinó en Cannes con *La gran belleza*, y esta vez vuelve a trabajar con actores anglófilos—Michael Cane, Harvey Keitle, Rachez Weiz— para sumergirnos en los avatares de la amistad y el drama de la juventud en *La giovinezza*. El tráiler del nuevo trabajo de Mateo Garrone ya ha puesto las expectativas altas. *Il racconto dei racconti* nos muestra a Salma Hayek comiendo un corazón de dragón en esta fá-

bula medieval basada en una colección de cuentos fantásticos del siglo XVII, compilados por Giambattista Basile. La plasticidad y estética del filme se coloca en el lado opuesto de su debut con la naturalista *Gomorra*.

CUOTA FRANCESA

No podía ser menos. En una edición que extrañamente ha reservado su película de inauguración a una película nacional, *La Tete haute*, de Emmanuelle

Bercot (fuera de concurso), el atracón de cine francés puede ser peligroso. Nada menos que cinco directores galos compiten por la Palma de Oro. Jacques Audiard, recordado sobre todo por *El profeta*, nos cuenta en *Dheepan* la historia de un refugiado político de Sri-Lanka en París. La actriz y directora Valérie Donzelli, autora de la emotiva *Declaración de guerra* (2011), compite con *Marguerite et Julien*, en principio un plato mucho más atractivo que el filme

Mon Roi, de la también actriz y directora Maiwenn. Stephan Brizé con *La Loi du marché* y Guillaume Nicloux, director de la magnífica *El secuestro de Michel Houellebecq*, con *Valley of Love*, completan la cuota nacional a concurso, que ha dejado fuera del lote lo último del gran Arnaud Desplechin, *My Golden Years*, una precuela de *Ma vie sexuelle* que habrá que buscar en la Quincena. También en el festival paralelo presenta el gigante Philip Garrel *L'Ombre des femmes*, un relato romántico en torno a dos documentalistas.

MIRADAS DE PRESTIGIO

Es habitual que la sección paralela “Una cierta mirada” programe cineastas de prestigio, títulos que por su naturaleza prestigiarían aún más la sección competitiva, como ocurrió el año pasado con *Jauja*. En esta edición no deja de sorprender que *Cemetery of Splendour*, el último filme del tailandés Apichatpong Weerasethakul (Palma de Oro en 2010), haya que buscarlo en la sección paralela, así como el del filipino Brillante Mendoza, que lleva por título *Takub*, o la nueva película de Naomi Kawase, *An*, que de hecho inaugura la sección. Los rumanos Radu Munteaun y Corneliu Porumboiu, habituales ya de “Una cierta mirada”, repiten sección con *Un etaj mai jos* y *Comoara*. En la primera, Munteaun nos embarca en la conciencia de alguien que ha sido testigo del asesinato que comete su vecino, mientras que el autor de la celebrada *Police adjective* narra las peripecias de dos hombres en busca de un tesoro.



A PERFECT DAY (FERNANDO LEÓN)



A TOUCH OF ZEN (KING HU)



AN (NAOMI KAWASE)

JOYAS FUERA DE CONCURSO

Variadas y brillantes son las joyas repartidas por el festival que, no necesariamente a concurso, son piezas de visión obligada para el cinéfilo. Así, el portugués Miguel Gomes estrena en la “Quincena” la épica *Las mil y una noches*, su retrato contemporáneo de Scherezade que se proyectará en tres partes de dos horas cada una. Otra de las cintas más esperadas es la del griego Yorgos Lanthimos, a quien recordarán por la desafiante *Canino*, y que compite con *The Lobster*, mientras que el canadiense Denis Villeneuve (*Prisoners*) lo hará con *Sicario*, un *thriller* protagonizado por Benicio del Toro. Los amantes del controvertido Gaspar Noé (*Irreversible*) disfrutarán del melodrama sexual *Love* fuera de concurso, mientras que el australiano Justin Kurzel propone una adaptación de *Macbeth* protagonizada por Michael Fassbender y Marion Cotillard.

EGOS MEDIÁTICOS

Buscando siempre el equilibrio entre la exquisitez cinéfila del

cine de autor y el impacto mediático de la alfombra roja, Cannes será también el escaparate donde se presentarán al mundo esperados estrenos para los grandes públicos. Así, invadirá la Croisette la recuperada fiebre por la saga australiana de George Miller con *Mad Max: Fury Road*, protagonizada por Tom Hardy y Charlize Theron, coincidiendo con el estreno en todo el mundo. En primicia se estrenará la nueva animación de Pixar, *Inside Out*, dirigida por Pete Docter (*Monstruos S.A.* y *Up*), así como *Amy*, el esperado documental sobre la vida y milagros de Amy Wimemhouse, dirigido por el británico Asif Kapadia. En una decisión cuanto menos inaudita, la organización ha decidido “prohibido” este año la posibilidad a los visitantes de sacarse *selfies* al pie de la alfombra roja. Una norma que no sabemos si aplicará también a las estrellas invitadas.

LOS CLÁSICOS

La nutrida sección “Cine Classics”, como era de esperar, proyectará justo después de su estreno en las Cinematecas de

Lisboa y Oporto el filme póstumo que dejó preparado Manoel de Oliveira para desvelar tras su muerte, *Visita ou Memórias e Confissões* (1982), una especie de docudrama en el que el cineasta se retrata bajo el régimen del dictador portugués con el que irónicamente compartía apellido: Antónío de Oliveira Salazar. En el constante diálogo que la sección establece entre el cine clásico y contemporáneo, y para celebrar el centenario de Orson Welles, se estrenarán dos documentales sobre el genio: *Autopsie d'une légende*, de Elisabeth Kapnist, y *This is Orson Welles*, de Julia Kuperberg. También se verá otro documental sobre la relación entre Hitchcock y Truffaut, dirigido por el crítico Kent Jones, que ha escrito junto a Serge Toubiana, así como copias restauradas y relucientes de *Ascensor para el cadalso* (1958), de Louis Malle; *Rocco y sus hermanos* (1960), de Luchino Visconti; *Sur* (1988), de Fernando Solanas, la revolucionaria cinta filipina *Insiang* (1976), de Lino Brocka, la seminal *A Touch of Zen* (1973), de King Hu, o *The Round-Up* (1965), de Miklós Jancsó.

PRODUCTO NACIONAL

Un año más hay que lamentar la ausencia de cine español a concurso, aunque haya motivos para cierto consuelo. En la prestigiosa “Quincena”, que parece haber recuperado su vigor tras unos años en horas bajas, se dará a conocer el último trabajo de Fernando León, su regreso a la ficción desde que estrenara la decepcionante *Amador* (2010). Con *A Perfect Day* emprende su primera aventura en otro idioma, con actores internacionales como Benicio del Toro, Tim Robbins y Olga Kurylenko, a partir de una adaptación de la novela de Paula Farias. Se trata de un drama que gira alrededor de un grupo de cooperantes en su empeño por extraer un cadáver de un pozo en una zona de conflicto bélico. También en la “Quincena” se verá el cortometraje *Pueblo*, de Elena López Riera, cineasta miembro del colectivo lacasinegra, donde retrata la vida nocturna de unos jóvenes en Orihuela que se cruzan con una procesión religiosa. La ausencia española la “maquillará” asimismo Rossy de Palma en el Jurado. **CARLOS REVIRIEGO**



Dice Fernando León (Madrid, 1968) que ha querido hacer una película sobre los cooperantes en clave de punk-rock. *A Perfect Day*, seleccionada para la Quincena de Realizadores en Cannes, retrata a esos hombres y mujeres en zonas de conflicto que, como dice el director, “tratan de poner un poco de sentido común en medio de la confusión”. Un reparto internacional de campanillas formado por Tim Robbins, Benicio del Toro, Olga Kurylenko y Mélanie Thierry da vida a un grupo de trabajadores humanitarios durante el conflicto yugoslavo que deben enfrentarse a una crisis cuando aparece un cadáver en un pozo corrompiendo el agua, una forma primitiva pero eficaz de guerra biológica. “La película trata de captar el espíritu de estas personas, su instinto de supervivencia pero también una cierta inconsciencia. Una cooperante australiana me contó que hay tres tipos: los mercenarios que ya llevan muchos años en esto y para ellos es un trabajo; los misioneros, aquellos que quieren cambiar el mundo y hacerlo mejor, y los inadaptados, gente que no se siente a gusto en Occidente y ya no sabe vivir de otra manera”.

Fernando León

“La guerra es confusión, laberinto e impotencia”

Tim Robbins, estrella del filme, representa a estos últimos, alguien que ya no sabe “cómo encajar en la rutina porque está acostumbrado a la adrenalina. Representa ese cierto grado de locura que hay que tener para dedicarse a esto, aporta una energía increíble. El filme trata de captar ese ritmo frenético de lo que es su vida, no hay un momento de respiro y no tienes tiempo para pararte a pensar. No es una película reflexiva o dramática, está contada con humor, con ese desapego y distancia que los cooperantes establecen con su trabajo para no volverse locos definitivamente”, explica León de Aranoa, cuya primera aproximación al filme se produjo en 1995 durante la guerra de Bosnia, cuando recorrió la zona con

dos cámaras para registrar el trabajo de los cooperantes y descubrir sensaciones como la “confusión, la irracionalidad, el laberinto y la impotencia”.

La película llegará a las pantallas españolas el próximo 28 de agosto después de su paso por La Croisette. El filme se contagia de la adrenalina de los su-

📺 No es una película reflexiva o dramática, está contada con humor, con ese desapego y distancia que los cooperantes establecen con su trabajo para no volverse locos”

fridos cooperantes que deben luchar contra el absurdo de la guerra y de una enrevesada legislación internacional. “Transcurre en una zona de montaña, un pequeño microcosmos en el que todos los agentes de la guerra están presentes: soldados, ci-

viles, cascos azules, periodistas...”, explica el director. En ese microcosmos, el propio grupo es un protagonista más porque “aparecen casi siempre todos los actores en el mismo plano. Lo fundamental es la dinámica de sus relaciones”.

El autor de *Los lunes al sol* ha partido de una novela, *Dejar-se Ilover*, de la coordinadora de emergencias de Médicos sin Fronteras Paula Farías: “Me cautivó la sencillez de su pretexto argumental y su profundi-

dad, que van juntas. Habla de la crueldad de la guerra pero lo hace con sentido del humor y del absurdo. Esta es una película muy divertida por momentos, con un ritmo muy alto. Y me gustó de esa novela que evita los escena-

rios bélicos recurrentes y se ocupa de la guerra silenciosa, esa que trasciende los frentes y los acuerdos de paz, y perdura en la amenaza callada de las minas y los niños armados, en las cunetas de los controles militares, en el odio de tus vecinos y en el miedo de las madres”.

No hay que esperar posicionamientos políticos en *A Perfect Day*: “El enemigo está dentro de todos. De lo que estamos hablando es de un lugar en el que toda la lógica está corrompida, nada es lo que debería ser. Esa imagen del cadáver en el pozo me parece una metáfora muy elocuente de una realidad que está desquiciada por completo. Cuando estuve en los Balcanes vi de primera mano esa confusión absoluta en la que los refugiados ya no sabían si estaban en territorio enemigo o propio. Es una gran sensación de irrealidad”. **JUAN SARDÁ**

“Un niño no necesita escribir, es inocente. Un hombre escribe para expulsar todo el veneno que ha acumulado”, dice Henry Miller. Daniel Guzmán comparte con el autor de *Sexus* el sabor agrio de la culpa del pasado. Le quema lo que fue porque sabe que de la justa comprensión de todo lo que ha sido depende lo que es. Si se lee despacio, se puede llegar a entender. Pero sabe que no basta con contar la realidad. “Lo real sin más no existe, no puede ser contado porque no hay nada. Para poder acceder a algo, se necesita que tenga sentido, y para que algo se entienda tiene que haber un relato compartido. Y éste lo impones tú desde la memoria de los hechos”, explica a medio camino entre la lucidez y el agobio el propio Guzmán.

El testigo de tanta reflexión torturada es *A cambio de nada*, la película recién premiada en el Festival de Málaga con los máximos honores. Para ella ha sido la Biznaga de Oro, el premio a la Mejor Dirección y una mención obligada al actor por accidente Antonio Bachiller. Cuenta el director que el proyecto le ha llevado diez años; que lo ha vivido como una catarsis, como la única forma de arrancar de sí los demonios y los venenos. “Siento que he vuelto a nacer”.

Y, en efecto, todo lo que se ve en este deslumbrante prodigio, presenta el aspecto, la textura y, si se quiere, hasta el olor (y dolor) de la autobiografía.

Pero no de una cualquiera. No se trata de regresar al pasado para componer con él una especie de ceremonia heroica de la impostura: lo que fuimos y lo que hemos llegado a ser. Tampoco la idea es construir un relato nostálgico de la última in-

Lo que hace ejemplar *A cambio de nada* no es el heroísmo de su autor y su empeño por desnudarse ante la cámara. No es el morbo de lo accidental, por particular, sino el ruido de lo ne-

MIGUEL HERRÁN Y LUIS TOSAR,
EN *A CAMBIO DE NADA*



Guzmán o el veneno de estar vivo

Todo lo que se ve en *A cambio de nada* presenta el aspecto y la textura de la autobiografía. Daniel Guzmán, Biznaga de Oro en Málaga, construye un trabajo en el que describe nuestras dudas sin nostalgias ni falsa emoción.

fancia y primera juventud. Al revés, lo que importa es la descripción pautada, triste, divertida y agria de la primera duda; una duda que permanece inmutable como testigo de lo que somos. No sólo el director, sino todos. Y así desde el instante siempre confuso de su aparición. Allí estuvimos y ahí, nos pongamos como nos pongamos, nos quedamos. Sin nostalgias, sin la ridícula ceremonia de la falsa emoción.

cesario, por universal, lo que importa. Resumiendo mucho, y salvando los accidentes, su relato es el de todos.

La película cuenta la historia de un chaval, Darío, castigado por la calle. Algo de él recuerda al Ricetto de *Muchachos de la calle* (“...más que alguien que va a hacer la comunión, parecía uno de los remeros del Tíber”, escribe Pasolini divertido y desolado a la vez). Su existencia discurre en equilibrio inestable

enredada en un complejo sistema de lealtades. Allí están Luismi, su amigo y vecino; ‘Caralimpia’, el dueño del taller y la viva imagen del ‘superhéroe’ de barrio, y, por encima de todos, Antonia, una anciana castigada por el olvido (la magnífica actriz

es la abuela nonagenaria del director). Y frente a este bastión inexpugnable de fidelidades, se levanta amenazante lo otro, lo duro, lo real, el paisaje turbio del extrarradio de cualquier ciudad.

La película no aspira más que a medir el hueco entre lo uno y lo otro, entre la realidad y el deseo. La duda, decíamos, que toda decisión lleva consigo. Se trata de fotografiar el instante

preciso en el que la vacilación en el salto conduce necesariamente al vacío. Y a ello se aplica, sin rubor y sin engolados lirismo, un director empeñado en retratarse y retratarnos, puesto que cada fotograma que escupe de él mismo acaba por ser el veneno de todos nosotros. Y todo ello, con total honestidad.

La cinta navega entre el dolor y la euforia con la misma facilidad con la que alterna los registros de la comedia y el drama. Decía Chaplin que “para reírte de verdad tienes que ser capaz de agarrar el dolor y jugar con él”. Y, en efecto, es en este terreno entre la tragedia y lo absurdo donde Daniel Guzmán acierta a componer, entendiéndose bien, su particular venganza. Ya no es tiempo de inocencias. **LUIS MARTÍNEZ**

INTELIGENCIA AJENA

Campos por señalar

GONZALO TORNÉ

“Internet está al alcance de todos, por lo que el net.art también. Si a ti te interesa la pintura te vas a ver cuadros a un museo, y si no te interesa no vas... En cambio todo el mundo se acaba cruzando con el net.art de vez en cuando. Mucha gente aún sigue pensando —y sobre todo en España— que el net.art es una estética o un movimiento en lugar de un medio o disciplina. He escuchado a mucha gente decir que el net.art es Tumblr, y eso es como decir que la pintura es rococó”.

El párrafo anterior está extraído de una entrevista a Claudia Maté, artista virtual nacida en Madrid en 1985. Maté “expone en medio mundo” y gestiona una cuidadísima galería de arte digital (Cioaque.org) que elabora sus obras con imágenes encontradas en la Red. La entrevista es muy útil porque con un inusual desparpajo pedagógico Maté nos ofrece una utilísima pa-

norámica del net.art: nos asegura que no es necesario conservar las obras, pues mientras exista la Red nunca se deteriorarán; que el suyo es un mundo dominado por hombres; que es complicado ganarse la vida exclusivamente con el net.art; que un aspecto que le fascina de su trabajo es la posibilidad de llegar de manera instantánea a cualquier parte del mundo, y que a veces tiene las sospechas de que si emplease métodos más clásicos la crítica se la tomaría más en serio.

Lo que más me ha interesado de la entrevista es la advertencia con la que he empezado mi artículo: no se debe confundir un medio con una estética. Lo que dificulta Maté con esta distinción (no sé si de manera deliberada) es que el net.art quede automáticamente asimilado por la vanguardia, que desde luego nunca ha aspirado a ser un medio. Por decirlo de manera más elocuente que precisa: el net.art no se considera una avanzadilla de la pintura, sino que reclama su carácter de disciplina autónoma, como en su momento hizo la fotografía.

La demanda parece más sutil que la idea (ya en franca retirada) que manejaban algunos escritores: como internet era algo nuevo si simulaban que sus libros eran pantallas o introducían elementos digitales ellos mismos se transformarían por ensalmo en autores de vanguardia.

Otra declaración interesante de Maté es la de que al navegar nos encontramos con piezas de net.art en las que nuestro ojo no repara por falta de adiestramiento. De nuevo me parece provechoso compararlo con la vanguardia literaria. Kenneth Goldsmith, cuyas ideas suelen ser bastante sugerentes, propone una escritura “no-creativa” y “no-escrita”, absolutamente sumergida en Internet, pues consiste en combinar flujos de escritura ya disponibles en la Red. Los procesos del net.art y de la literatura vanguardista obtienen resultados similares por procesos casi inversos: las obras del net.art si no van “señalizadas” son difíciles de identificar en el marasmo de imágenes de Internet; mientras que los libros de vanguardia se “no-escriben” recogiendo escritura ajena, emitida sin una intención expresamente artística.

Curioso. ●

Gacheto-biblio

Aunque se necesita una fe considerable para seguir creyendo en la profecía del relevo inminente entre papel y digital, conviene recordar que el *ebook* ha colonizado un porcentaje considerable de mercado, así que no puede sorprendernos que las bibliotecas traten de adaptarse tecnológicamente (como en su momento introdujeron pantallas de vídeo) a las nuevas condiciones de lectura. Piotr Kowalczyk ha reunido hasta siete adminículos futuristas que están preparados para asaltar el presente a la primera oportunidad.

Aquí van algunas: el marcador digital, el dron entrega-libros o la interfaz para *ebooks*. También contempla algunas propuestas para el mundo “físico”: el lector óptico que traduce palabras a varios idiomas o las máquinas de “print-on-demand” conectadas a un catálogo de siete millones de títulos y que permitiría disponer al momento de ejemplares ya prestados (esa maldición). Kowalczyk también riñe a los diseñadores de aplicaciones: ¿cómo es posible que no podamos dar paseos virtuales por las bibliotecas públicas, pedir prestado libros o tomar notas in situ?



LUIS PAREJO

Dolores Redondo

Dolores Redondo (San Sebastián, 1969) sabe bien la magia que encierra que su *Trilogía del Baztán* (Destino) siga conquistando lectores. En lo más oculto del bosque o a la vuelta de la esquina, el mal acecha...

¿Qué libro tiene entre manos?

Dos, uno que leo, *Blitz*, de David Trueba, y otro que escribo, mi próxima novela.

¿Ha abandonado algún libro por imposible?

Prefiero decir que de algunos libros sólo me ha interesado parte.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Con Norman Mailer, aunque creo que sería mejor un whisky y por la noche.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida.

La más importante fue descubrir el placer de la lectura.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Por supuesto, creo que negar la importancia del contemporáneo obedece más al pudor que para la sociedad supone verse reflejados que a la incompreensión del estilo.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Miquel Barceló.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Claro, teniendo en cuenta que mi crítica más feroz soy yo, no puede imaginar lo a menudo que estoy de acuerdo con los excesos y carencias que me señalan. Por otra parte, el apoyo de los lectores proporciona equilibrio y un par de alas para volar por encima de las inseguridades.

¿A qué debemos temer más a Tarttalo o a los excesos del nacionalismo y la intolerancia?

La bestia cegada por la ira que devora al hombre retratada en todas las culturas. Creo que si miramos más allá de la figura mitológica, hallamos la respuesta.

¿Y a usted qué le asusta más, lo que se oculta en los bosques del Baztán o la reacción del público ante su próxima novela?

Cuando los lectores te distinguen con su apoyo se convierten en aliados para respaldar la iniciativa creativa, una figura de respeto, pero nada a lo que temer.

¿A qué o a quién se encomienda ante su éxito?

A los fantasmas de los escaladores congelados que me recuerdan que cada paso es sólo un peldaño de una montaña en la que no hay cima...

¿Cuál es el secreto de su éxito en Japón o Noruega? ¿Entienden allí los mitos vascos que vertebran sus libros?

El modo en que retratamos el mal es universal. El miedo que ya probamos una vez es el que más nos atemoriza, conocemos su sabor y sabemos que es capaz de destruirnos. Lo ancestral forma parte de una memoria que es común a la humanidad.

¿Algún día se sabrá qué le pasó a Ainara, la niña que originó su trilogía?

Mi compromiso con esta víctima no puede, por desgracia, ir más allá que contar su historia y el terrible final de su corta vida a manos de quien debió amarla y protegerla, pero hay profesionales trabajando en la investigación real, y me consta que están comprometidos a procurarle justicia. El caso sigue abierto. Espero ver a sus asesinos entrando en prisión.

¿Qué música escucha en casa? ¿Es de iPod o de vinilo?

Soy de nuevas tecnologías y escucho de todo un poco, desde rock a ópera.

¿Es usted de las que recelan del cine español?

He de admitir que en los últimos tiempos he vivido gratas experiencias con nuestro cine.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

Rebeca, de Alfred Hitchcock.

¿Qué libro debe leer urgentemente el candidato a la presidencia del gobierno (de cualquiera)?

El Príncipe de Maquiavelo, o quizá *El Señor de las Moscas* de Golding. La cultura le vendrá bien, pero nada es sin un corazón bondadoso. Creo que lo justo sería que los dirigentes del mundo tuvieran que arrancar una espada de la roca viva para probar la nobleza de su corazón.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta la gente, su compromiso, el espíritu de justicia, la respuesta en caliente (tan nuestra). Otras veces me apena su indolencia, el conformismo que conduce a la inmovilidad y a la falta de orgullo, la respuesta en caliente (por desgracia, tan nuestra.)

¿La mejor Marca España?

La nueva, la que vendrá, la que evoluciona, la de la cultura, la ciencia y el aprendizaje. ●

Beethoven (1770-1827)

Fidelio

(Leonor o El triunfo del amor conyugal)

Hartmut Haenchen
Director musical

Pier'Alli
Director de escena

27, 30 de mayo
2, 5, 7, 11, 14, 17 de junio

Taquillas · 902 24 48 48
www.teatro-real.com



© Palau de les Arts

Próximos espectáculos:

Goyescas de Enrique Granados. Del 30 de junio al 12 de julio

Gianni Schicchi de Giacomo Puccini. Del 30 de junio al 12 de julio

Porgy and Bess de George Gershwin. Del 10 de junio al 10 de julio

Administraciones Públicas fundadoras

Administración Pública
colaboradora

Mecenas principales



TALLERES

Sábados y domingos,
del 18 de abril al 3 de mayo,
a las 12 y 17 h

Plantas sin tierra +5

TALLER DE CIENCIA

En colaboración con el Real Jardín Botánico (CSIC), realizaremos una actividad en torno a las plantas de nuestro jardín vertical. Ven y podrás conocer sus características, sus adaptaciones y su valor estético.

Precio por persona: 2 €

Plazas limitadas

Ubicación: plaza de CaixaForum

La actividad puede ser suspendida por causas meteorológicas.

Del 8 de mayo al 30 de agosto
Sábados, de 11 a 14 h y de 16 a 20 h
Domingos y festivos, de 11 a 14 h

La letrería +5

TALLER DE ARTE

En este taller crearás todo tipo de letras con materiales y soportes muy distintos. Pero eso sí: por muy originales que sean, ¡tenemos que poder reconocerlas!

Actividad abierta

Plazas limitadas

Los niños y niñas deben ir acompañados de un adulto.

CLIENTES
"LA CAIXA"
DESCUENTO 50%

ENTRADA
ONLINE

CaixaForum.com/agenda

Paseo del Prado, 36

Kids
CaixaForum



Obra Social "la Caixa"